

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

41

La necrópolis celtibérica de
«Las Madrigueras»

CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA)

Memoria redactada por
Martín Almagro Gorbea



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

RECIENTES PUBLICACIONES DE LA INSPECCION GENERAL DE
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

1. LANCIA, por FRANCISCO JORDÁ CERDÁ.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. GARCÍA Y BELLIDO, A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, ALBERTO BALIL Y MARCELO VIGIL.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por MARTÍN ALMAGRO BASCH.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por MARTÍN ALMAGRO BASCH.
5. TOSSAL DEL MORO, por JUAN MALUQUER DE MOTES.
6. AITZBITARTE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.
7. SANTIMAMINE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.
8. LA ALCUDIA, por ALEJANDRO RAMOS FOLQUES.
9. AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO BASCH.
10. TORRALBA, por F. C. HOWELL, K. W. BUTZER y E. AGUIRRE.
11. LAS NECROPOLIS DE MERIDA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHÜLE.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por HERMANFRID SCHUBART, DOMINGO FLETCHER VALLS y JOSÉ OLIVER Y DE CÁRDENAS.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por MANUEL PELLICER CATALÁN.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA», DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUNECAR, GRANADA), por MANUEL PELLICER CATALÁN.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por HELMUT SCHLUNK y THEODOR HAUSCHILD.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por JUAN MALUQUER DE MOTES, P. GIRÓ y J. M. MASACHS.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, P. JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY y BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PORROS», por MIGUEL TARRADELL.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. GARCÍA GUINEA y L. A. SAN MIGUEL RUIZ.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Dr. M. A. GARCÍA GUINEA, A. BEGINES RAMÍREZ (Estudio Arqueológico) y B. MADARIAGA DE LA CAMPA (Estudio Paleontológico).

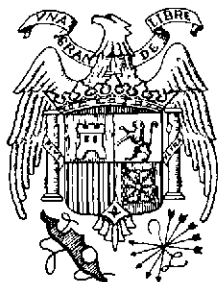
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

41

La necrópolis celtibérica de
«Las Madrigueras»

CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA)

Memoria redactada por
Martín Almagro Gorbea



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS

Carrascosa del Campo (Cuenca)

Autorizadas por Orden del 12-VI-1964

Financiadas por la Dirección General de Bellas Artes y el Patronato
del Museo Arqueológico de Cuenca

DIRECTOR: MARTÍN ALMAGRO GORBEA

COLABORADOR: FRANCISCO SUAY

El material se depositó en el Museo Arqueológico de Cuenca

Depósito legal: M. 9.742.—1965

DOI: 10.4438/9742-1965

GRÁFICAS BENZAL. - Virtudes, 7. - MADRID

I

SITUACION Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO. LA EXCAVACION

El objeto de este trabajo es dar a conocer una necrópolis del tipo de las de campos de urnas, ya de la época del hierro, hallada en una zona situada en la parte llana de la extensa provincia de Cuenca de la que sólo poseemos muy escasa documentación.

El interés de este hallazgo arqueológico vendrá a ilustrar de manera concreta el pueblo de los Olcades, conocido por algunas breves referencias históricas y al cual podemos atribuir, como diremos, este hallazgo arqueológico.

Se encuentra esta necrópolis en el término municipal de Carrascosa del Campo, pueblo situado en los confines de la Alcarria y la Mancha, a 900 m. de altura y donde se inician los primeros contrafuertes de la Serranía de Cuenca. Para llegar a este pueblo no hay dificultad. Se halla situado en la carretera de Madrid a Cuenca por Tarancón, ya que es un nudo importante de comunicaciones en aquella comarca de transición geográfica. Carrascosa se encuentra a 27 km. de Tarancón, 56 de Cuenca, 109 de Madrid, 16 de Saelices, la antigua Segóbriga, y a 14 de Huete, lo que explica la estratégica situación de este lugar (Fig. 1).

Desde Carrascosa del Campo se llega al yacimiento por la carretera que va a Saelices, la antigua Segóbriga. En el km. 8, donde se ve una casa con un palomar, parte hacia la izquierda un camino de carro que a unos 100 m. de la carretera cruza el río Valdejudíos, subafluente del Cigüela, por un pequeño puente. Al otro lado del río, en el lugar llamado

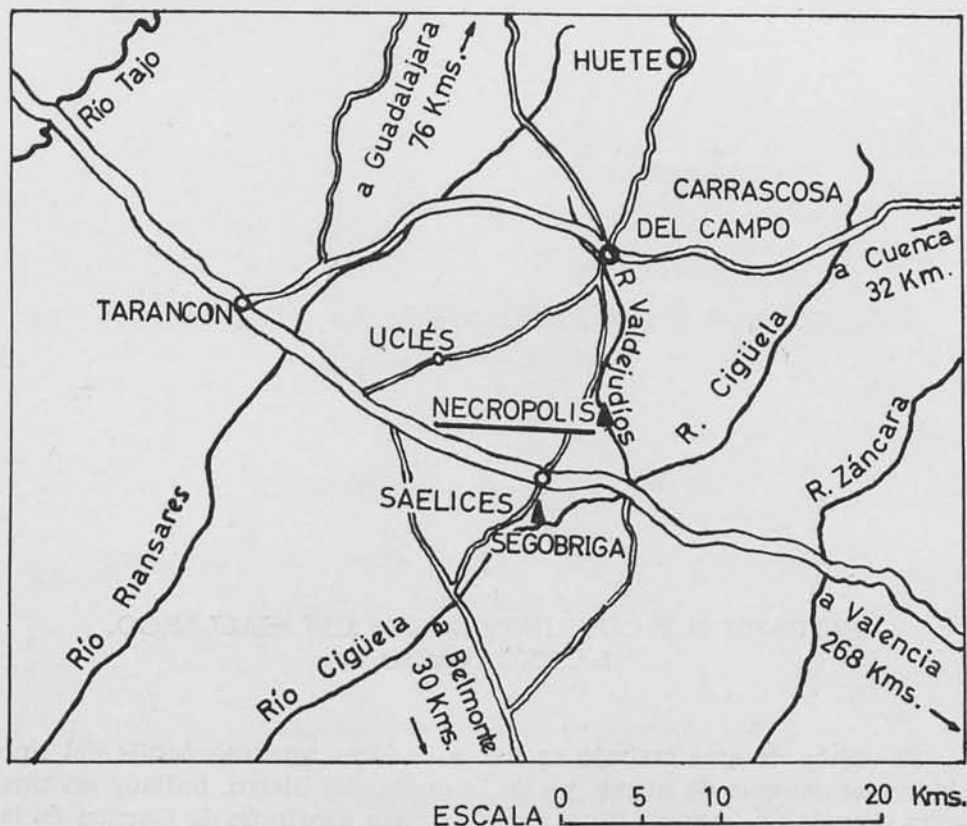


FIG. 1. Mapa de la situación de «Carrascosa del Campo» (Cuenca).

«Las Madrigueras»¹, el camino gira hacia el Sur dejando, al separarse poco a poco del río, un espacio triangular de unos 70 m. de largo (Fig. 2).

En este pequeño espacio, parte de un extenso prado situado junto al río que fue hace aproximadamente un año roturado con motivo de la concentración parcelaria, es donde ha aparecido la necrópolis que ahora damos a conocer (Lám. I).

El hallazgo ocurrió en el mes de diciembre de 1963, cuando un estudiante de Carrascosa observó que había quedado al descubierto, en la trinchera producida por el río, una urna de barro que recogió y guardó en su casa. Don Francisco Suay, conservador del Museo de Cuenca, avisado por el estudiante, se hizo cargo diligentemente del objeto de-

¹ Ultimamente, la concentración parcelaria ha efectuado diversos trabajos en esta zona después de nuestras excavaciones. Ha encauzado el río y ha trazado nuevos caminos en sustitución de los que había. Por esto el terreno ha quedado ligeramente cambiado, pues el río ya no pasa al pie de la excavación y el puente citado que lo cruzaba ha quedado inutilizado.

positándolo en aquel Museo y puso el hallazgo en conocimiento del director del Instituto Español de Prehistoria y catedrático de la Universidad de Madrid, profesor Martín Almagro, bajo cuya dirección se han efectuado estos trabajos.

Con el fin de organizar unos sondeos y conocer la naturaleza del yacimiento y su posible interés, nos trasladamos a finales del mes de febrero de 1964 a Carrascosa, donde, en compañía de don Francisco Suay, realizamos los primeros trabajos de excavación.

Comenzamos en la parte más próxima al puente y abrimos una zanja de 40 ó 50 cm. de profundidad y más de 30 m. de longitud, no alcanzando nunca los 7 m. de anchura debido a la escasa separación existente entre el camino y el río, límites obligados del área excavada.

A 10 y 15 m. al Sur de esta primera zanja abrimos otras dos de unos 6 m. de ancho por 2 m. de largo con el fin de ver si continuaba por aquella parte la necrópolis.

Aunque se confirmó esta suposición, no seguimos explorando por no

extendernos excesivamente, y dejamos la localización del límite del cementerio para otra campaña que pensamos efectuar más adelante con medios adecuados al interés que ofrece este extenso cementerio.

Tras nuestros trabajos de excavación, aparecieron en total catorce sepulturas: diez en la zanja primera, dos en la segunda y otras dos en la tercera. El material hallado se embolsó cuidadosamente, siendo trasladado a Madrid para que fuera restaurado.

Finalmente, como el día era muy desagradable y frío, se suspendió el trabajo hasta que el tiempo mejorase y permitiera efectuar la excavación sistemática del yacimiento que parecía muy interesante desde los primeros hallazgos efectuados.

Durante las vacaciones de Pascua emprendimos de nuevo la excavación. Intentamos averiguar si debajo de la capa excavada la vez anterior existían otras tumbas más profundas. Así parecía confirmarlo la aparición en algunas zonas de abundantes cenizas y bloques de piedra que se hallaban sin relación con las tumbas ya descubiertas. Pro-

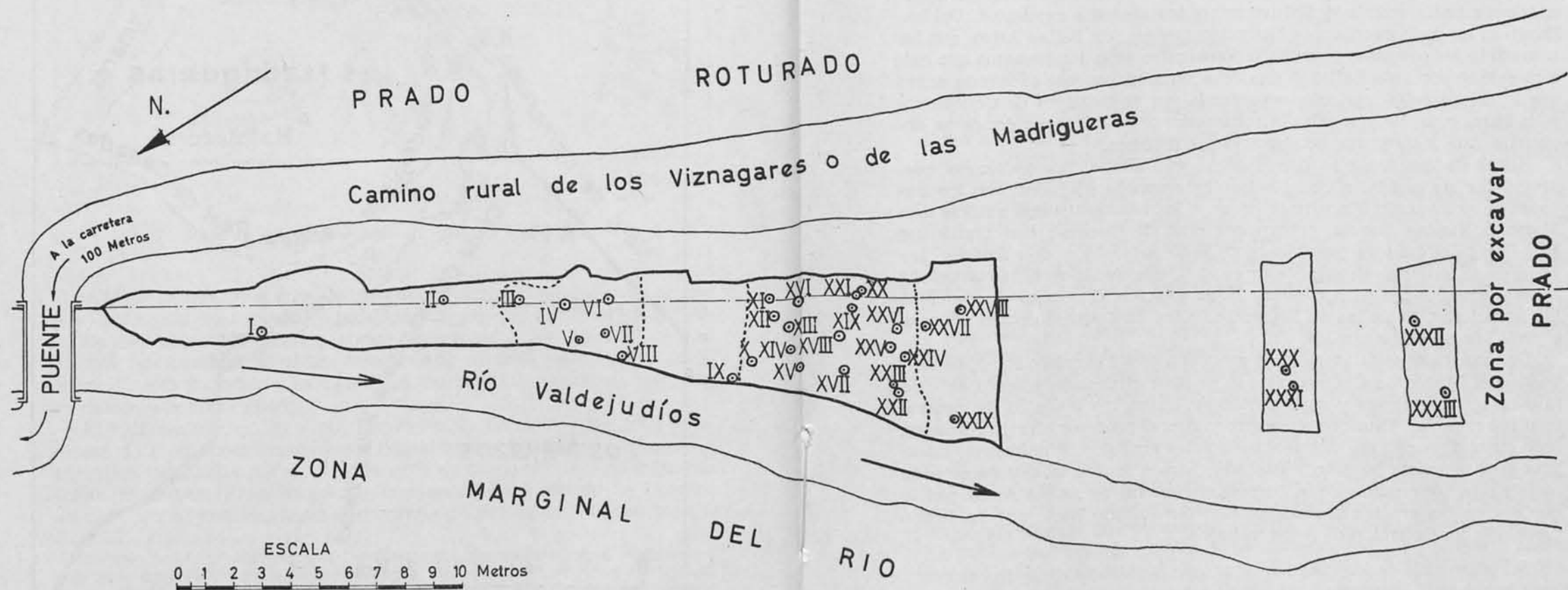


FIG. 3. Plano de la necrópolis al finalizar los trabajos de exploración. Las dos

zonas entre puntos son los sectores excavados hasta el nivel de la tierra virgen.

fundizamos hasta 1,20 m., donde nos cercioramos de estar ya en el suelo natural y estéril. Aparecieron de este modo diecinueve tumbas más que estaban situadas a diversas profundidades y en algunos casos claramente superpuestas. Como la excavación exigía gran cuidado y atención, nos limitamos a trabajar sólo en dos tajos, uno de 30 metros cuadrados y otro de 12 metros cuadrados, dejando el resto para próximas campañas (Fig. 3).

La excavación se efectuó con el mismo método que en la etapa anterior; avanzamos a la vez en todo el ancho del tajo dejando las tumbas al descubierto, pero sin levantarlas hasta finalizar el trabajo.

De esta manera el aire secaba las urnas que quedaban más fuertes para que pudieran ser embaladas y trasladadas a Madrid, donde se reunieron con el resto del material, pues sus condiciones de conservación eran realmente lamentables por la corrosión realizada en el barro de los vasos cerámicos por las tierras gredosas y la humedad del lugar.

En Madrid se procedió a restaurar y dibujar todos los objetos y a continuación se devolvieron al Museo Arqueológico Provincial de Cuenca, donde han quedado definitivamente instalados y expuestos. Del hallazgo se ha dado cuenta a la Dirección General de Bellas Artes, que ha concedido los permisos y ayuda convenientes para los trabajos que exigirá este importante hallazgo que debe ser rápidamente excavado antes que la colonización agrícola, organizada por el Instituto de Concentración Parcelaria, lleve a cabo la roturación total del lugar donde se encuentra este interesante cementerio prehistórico.

Antes de comenzar la descripción detallada de los hallazgos queremos dar las gracias a cuantos han intervenido y ayudado en los trabajos de excavación. En primer lugar, a los excelentísimos señores don Mariano Nicolás García, gobernador civil de Cuenca; don Guillermo Ruy-Pérez del Gallego, presidente de la Diputación, y don Rodrigo Lozano de la Fuente, alcalde de la ciudad, que facilitaron las primeras ayudas económicas para efectuar la excavación. Tampoco olvidaremos las atenciones recibidas de las autoridades de Carrascosa del Campo, especial de su señor alcalde.

De manera especial damos las gracias a don Francisco Suay, conservador del Museo de Cuenca, al que se debe el descubrimiento de esta importante necrópolis y cuya participación en los trabajos de excavación fue esencial. También a nuestro padre, el profesor Martín Almagro, bajo cuya dirección se han realizado estos trabajos. Finalmente, mientras esta memoria ha sido redactada, hemos tenido la satisfacción de recibir una subvención de la Dirección General de Bellas Artes, por lo que damos las gracias al profesor don Gratiniano Nieto que ha hecho posible la continuación de estos trabajos.

II

CARACTERISTICAS DEL YACIMIENTO

Las necrópolis de «Las Madrigueras» queda situada, como ya hemos dicho anteriormente, junto a la margen izquierda del río Valdejudíos, que nace cerca del pueblo de Carrascosa y corre por un valle bastante abierto hasta desembocar en el Cigüela (Fig. 2 y Lám. I).

La parte más honda de este valle está formada por una pequeña terraza aluvial constituida por gredas arrastradas por el río. Estas, impermeables y poco consistentes, no permiten el paso normal de las aguas, haciendo que el río cambie continuamente de curso al quedar cegado por sus propios arrastres. Entonces las aguas se ven obligadas a buscar un nuevo cauce, produciendo inundaciones en las márgenes laterales, bajas y húmedas, las cuales al quedar cubiertas de charcas no son aptas para el cultivo. Esto ha obligado a que se dediquen a prados, circunstancia afortunada para la conservación de la necrópolis, pues las raíces de la hierba no han estropeado demasiado las urnas y han impedido que el arado o la erosión de la tierra las destruyera totalmente.

Es difícil conocer la extensión que las tumbas ocuparon antiguamente. En la margen del río hemos localizado sepulturas en una extensión aproximada de 50 m., pero sin lograr averiguar si estamos en un extremo o en el centro de la necrópolis. Sin embargo, es indudable que ésta ocupó un espacio mucho mayor, aunque sea difícil precisarlo; el río se ha ido llevando el terreno donde se fue enterrando en la época anterromana y, por otra parte, al otro lado del camino, se ha venido labrando una parte del prado y han aparecido fragmentos de urnas que seguramente han sido destruidas por la reciente roturación realizada por la

Concentración Parcelaria, que sólo ha dejado de momento sin labrar como un cuarto de hectárea, la cual suponemos contiene una gran parte de lo que fue el antiguo cementerio que esperamos poder delimitar en próximas campañas.

El terreno en que se efectuó la excavación estaba formado por gredas bastante homogéneas. No obstante, al ir avanzando la excavación, se pudo observar que no eran del todo uniformes, sino que presentaban varias capas o estratos horizontales cuyo grosor y profundidad variaba según los sitios, pero aproximadamente se ofrecían así (Lám. II):

Estrato I. 0 a 15-20 cm. Estrato de poco espesor formando la capa de tierra vegetal del prado.

Estrato II. 15-20 cm. a 60-70 cm. Capa de gredas claras de color que varía desde el amarillento al pardo claro. Bastante irregular en su composición y espesor.

Estrato III. 60-70 cm. a 80-100 cm. Estrato de gredas de color oscuro debido, seguramente, a estar mezcladas con las cenizas y los restos de las cremaciones. Su espesor era también bastante irregular.

Estrato IV. 80-100 cm. en adelante. Este estrato forma lo que consideramos el suelo natural. Es de arcilla blancuzca muy compacta y se extiende, por lo menos, hasta unos 3 m. de profundidad, como se puede ver en el corte producido por el río junto a la excavación (Lám. I).

Esta división del terreno quedaba, por lo general, lo suficientemente clara como para poder distinguirse sin dificultad. Únicamente los estratos II y III, por estar en algunos sitios muy compenetrados, presentaban más confusa su separación a causa de las remociones de tierras efectuadas al realizar los enterramientos y por influjo de las cremaciones rituales de los mismos.

El valor estratigráfico de estos estratos es relativo. En primer lugar, porque no eran estratos cerrados ni existía, por tanto, una separación neta, sino que más bien ésta era paulatina. En segundo lugar, ni la tipología ni la colocación de las urnas permite pensar en cambios radicales de un estrato a otro, ya que, según pudimos observar, las urnas se fueron colocando a medida que el suelo iba subiendo de nivel sin haberse producido ninguna interrupción prolongada en el uso de la necrópolis.

Sin embargo, tampoco puede negarse el interés que han ofrecido para realizar la excavación y además porque, aunque no presentan una estratigrafía cerrada, ofrecen una aproximada expresión de lo que fue el desarrollo tipológico de los enterramientos y sus ajuares.

Prescindiendo del estrato I por ser totalmente estéril y sin valor arqueológico alguno, podemos, aunque sólo sea provisionalmente debido a la pequeña extensión del área excavada, deducir las siguientes características de cada uno de los estratos:

Estrato II.—Los ajuares cerámicos de las sepulturas aparecidas en este estrato (núms. II, IV, V, VI, VII, IX, X, XI, XVII, XXII, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX, XXXI, XXXII y XXXIII) están hechos todos

a torno, menos una urna muy destruida hallada en la tumba número XXVII que es la única que está hecha a mano. Esta excepción creemos que no debe ser tenida en cuenta, pues puede deberse a alguna remoción del terreno o, simplemente, a un fenómeno de arcaísmo. El barro de las urnas suele ser rojizo como casi toda la cerámica conocida de tipo ibérico, y la decoración, cuando la hay, es geométrica y muy simple, por lo general formada por simples bandas y líneas paralelas, pintadas con un color rojo oscuro que destaca sobre el tono más claro del barro. También han aparecido en este estrato piezas importadas de cerámica ática, una aislada por estar removida entre las tierras y otra en la sepultura núm. XXII. Ambas son de extraordinario interés, pues se fechan en los comienzos del siglo IV a. de J. C., conforme detallaremos después, pero es interesante resaltar su importancia para la cronología de todo el yacimiento. Respecto a los demás materiales se puede señalar la presencia de fibulas anulares de los tipos corrientes, cuentas de vidrio y algunas fusayolas.

Estrato III.—Este estrato representa la transición de la cerámica hecha a mano a la cerámica hecha a torno, radicando en ello su interés. En él aparecieron cuatro tumbas con cerámica hecha a mano (números XIII, XVI, XX y XXIII), dos con cerámica hecha a torno (núms. XV y XIX) y otras dos conteniendo a la vez cerámica a torno y a mano (números III y XII), a las que podríamos añadir la núm. I con la reserva de no haber sido hallada personalmente por nosotros.

Para su cronología no tenemos datos tan seguros como para el estrato anterior, ya que apenas dieron otro ajuar que las urnas cinerarias. De todas formas, se debe fechar antes del 400 a. de J. C. por el dato *ante quem* que proporciona el estrato II.

Estrato IV.—A este estrato pertenecen muy pocas tumbas (números VIII, XIV, XVIII, XXI, XXIV, XXV y XXVI), pero también ha sido mucho menor el área excavada en la profundidad correspondiente a estos enterramientos. En ellos aparecen generalmente las urnas protegidas por piedras de tamaño mayor que en los enterramientos de los estratos superiores. Sólo en algún caso aparecen depositados en hoyos profundos excavados en la greda blanca y homogénea en su coloración como se ve en la tumba núm. VIII (Lám. VIII). Aunque la fecha de los más profundos enterramientos queda bastante incierta, como datos cronológicos se puede tener en cuenta el mayor arcaísmo de los tipos de cerámica y la aparición de una fíbula de doble resorte hallada en la tumba núm. VIII, con la reserva que impone el no conocer el ajuar que la acompañaba por no haberse conservado.

Más del interés de esta necrópolis y de cada uno de los objetos que vienen a documentarnos la prehistoria de esta comarca trataremos al final de nuestro estudio. A continuación preferimos ofrecer primero la descripción adecuada y el inventario de los ajuares de cada una de las tumbas excavadas.

III

DESCRIPCION DE LAS SEPULTURAS E INVENTARIO DE LOS AJUARES

Tumba núm. I.—Esta sepultura apareció en el extremo norte de la zona excavada al desprenderse parte de las tierras por efecto de las lluvias. El ajuar fue recogido por los obreros de la Concentración Parcelaria, por lo que no conocemos las circunstancias exactas del hallazgo. Al parecer estaba situada dentro de un bolsón de tierras negras entre las cuales se halló una urna que por estar rota no recogieron los obreros y los siguientes objetos que fueron recuperados y que describiremos a continuación (Fig. 4):

1) Cuenco hecho a torno de cerámica gris muy fina con pequeños trocitos de mica incrustados en la pasta. La forma es muy simple, con un pequeño borde hacia fuera y un pie macizo y plano. Apareció fragmentado, presentando junto a las roturas catorce perforaciones, prueba indudable de que ya en la antigüedad se rompió y fue restaurado para que pudiera continuar en uso.

Dimensiones: Diámetro máximo, 24 cm.; altura, 7,5 cm.; diámetro del pie, 7 cm.

2) Cuenco hecho a mano con barro finamente bruñido. Es de color negro en el exterior, pero algo más claro en el interior. Presenta una forma muy sencilla, casi semiesférica, con un pequeño hundido en la parte inferior para formar la base, a partir de la cual las paredes disminuyen progresivamente de espesor hasta el borde. A 2 cm. de éste presenta un mamelón cónico perforado horizontalmente.

Dimensiones: Diámetro máximo, 10,5 cm.; altura, 4 cm.

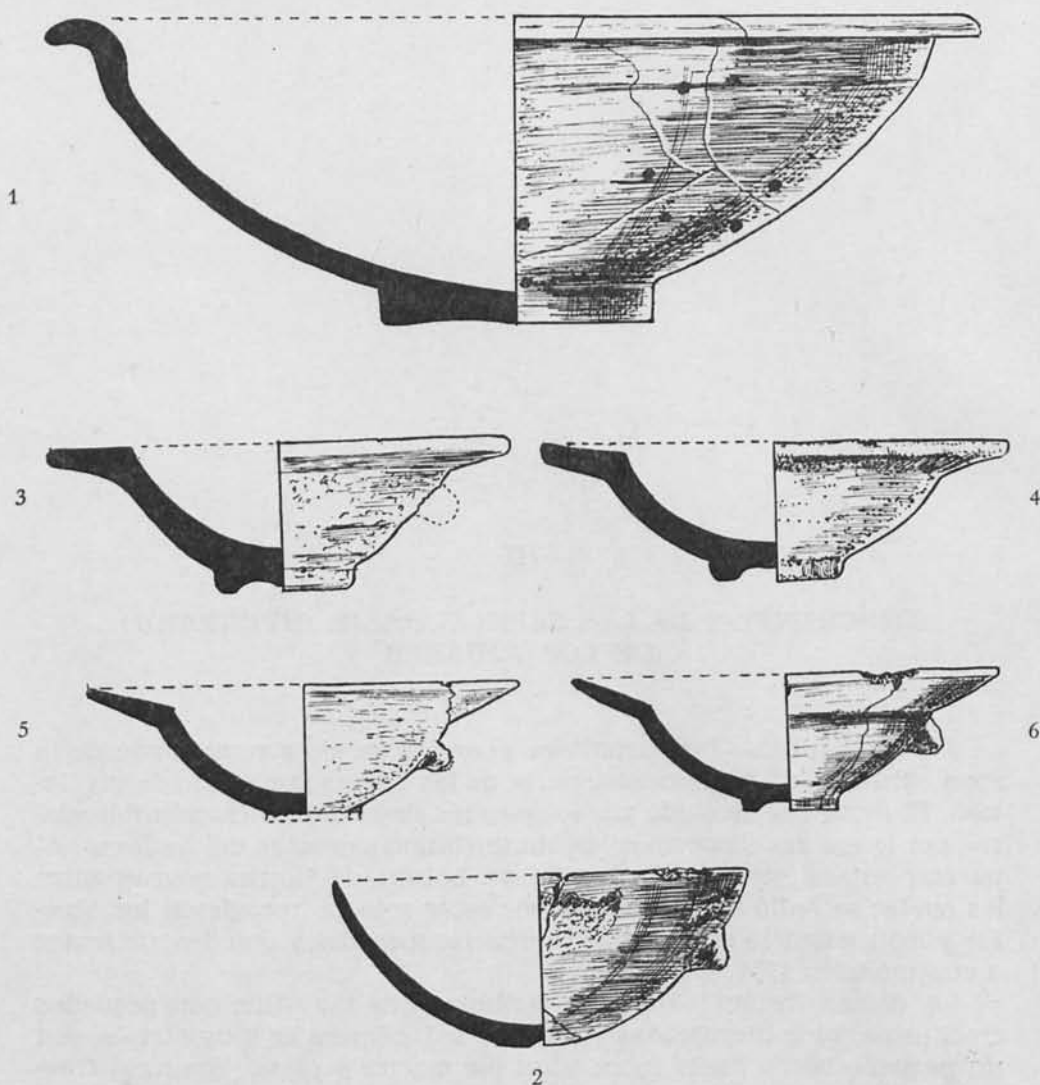


FIG. 4. Ajuar de la tumba núm. I. (Reducido, aproximadamente, a $\frac{1}{2}$.)

3) Platito de paredes muy gruesas hecho a mano con un barro tosco de color gris oscuro bastante bruñido. Presenta un reborde saliente y plano y pie muy tosco con el interior metido hacia dentro. El marmelón que seguramente tuvo no se ha conservado por estar fragmentado e incompleto.

Dimensiones: Diámetro máximo, 12 cm.; altura, 3,5 cm.; diámetro del pie, 3,5 cm.

4) Platito muy parecido al anterior. Barro pardo negruzco. Se dife-

rencia únicamente en tener el reborde ligeramente inclinado. El mame-lón que seguramente tenía no se ha conservado por estar incompleto.

Dimensiones: Diámetro máximo, 12 cm.; altura, 4 cm.; diámetro del pie, 3,5 cm.

5) Platito semejante a los anteriores, pero con las paredes más finas y el reborde bastante más inclinado. Barro completamente bruñido de color pardo claro en el interior y negruzco al exterior. Conserva la señal de un pie que se ha desprendido por estar mal pegado.

Dimensiones: Diámetro máximo, 11 cm.; altura, 3,5 cm.

6) Platito de características muy semejantes al interior. Conserva su pequeño pie con el interior plano y metido hacia dentro.

Dimensiones: Diámetro máximo, 11 cm.; altura, 4 cm.; diámetro del pie, 2,5 cm.

Tumba núm. II (Lám. III-1).—Esta sepultura se sitúa cerca de la anterior, pero al lado del camino. Su profundidad es de sólo unos 20 cm. y por ello estaba muy fragmentado todo su ajuar: una gran urna cineraria y a su lado otra urna cubierta con un plato. Todos estos restos cerámicos se encontraron en medio de un gran círculo de tierras negras, vestigio evidente de la cremación ritual del cadáver. Muy claramente se percibe cómo los restos cerámicos fueron depositados sobre una masa de cal que se arrojó sobre las cenizas y en la cual se incustraron las urnas. Todo aparece muy destruido por la corrosión de la marga y de la cal, además de la presión de las tierras. Proporcionó su excavación el siguiente ajuar (Fig. 5):

1) Urna a torno de grandes dimensiones. Está rota y le falta la boca y la parte superior. Barro rojo, sobre todo en la parte exterior del pie y en todo el interior. Forma ovoide sostenida por un pequeño reborde como pie con el interior muy metido hacia dentro. Está decorada con bandas paralelas de color oscuro: una ancha a 4 cm. del pie, otra a 13, otra a 19 con cuatro más estrechas encima y, finalmente, otra fina a 24 cm.

Dimensiones: Altura de la parte conservada, 29 cm.; diámetro del pie, 10 cm.

2) Plato abierto hecho a torno de forma muy elegante con un ancho borde hacia afuera y pie poco saliente. Barro blando de color anaranjado claro, cubierto por una capa de pintura o engobe extendido a torno de color pardo rojizo. Está decorado con una banda de color oscuro en el borde, otra en la parte interior a 7 cm. del centro y con trazos verticales colocados en seis series dispuestas en sentido radial formadas a su vez por seis grupos de trazos cada una. En el exterior, estas seis series continúan dispuestas de la misma manera, pero formadas sólo por cinco grupos.

Dimensiones: Altura, 7 cm.; diámetro máximo, 30 cm.; diámetro del pie, 7 cm.

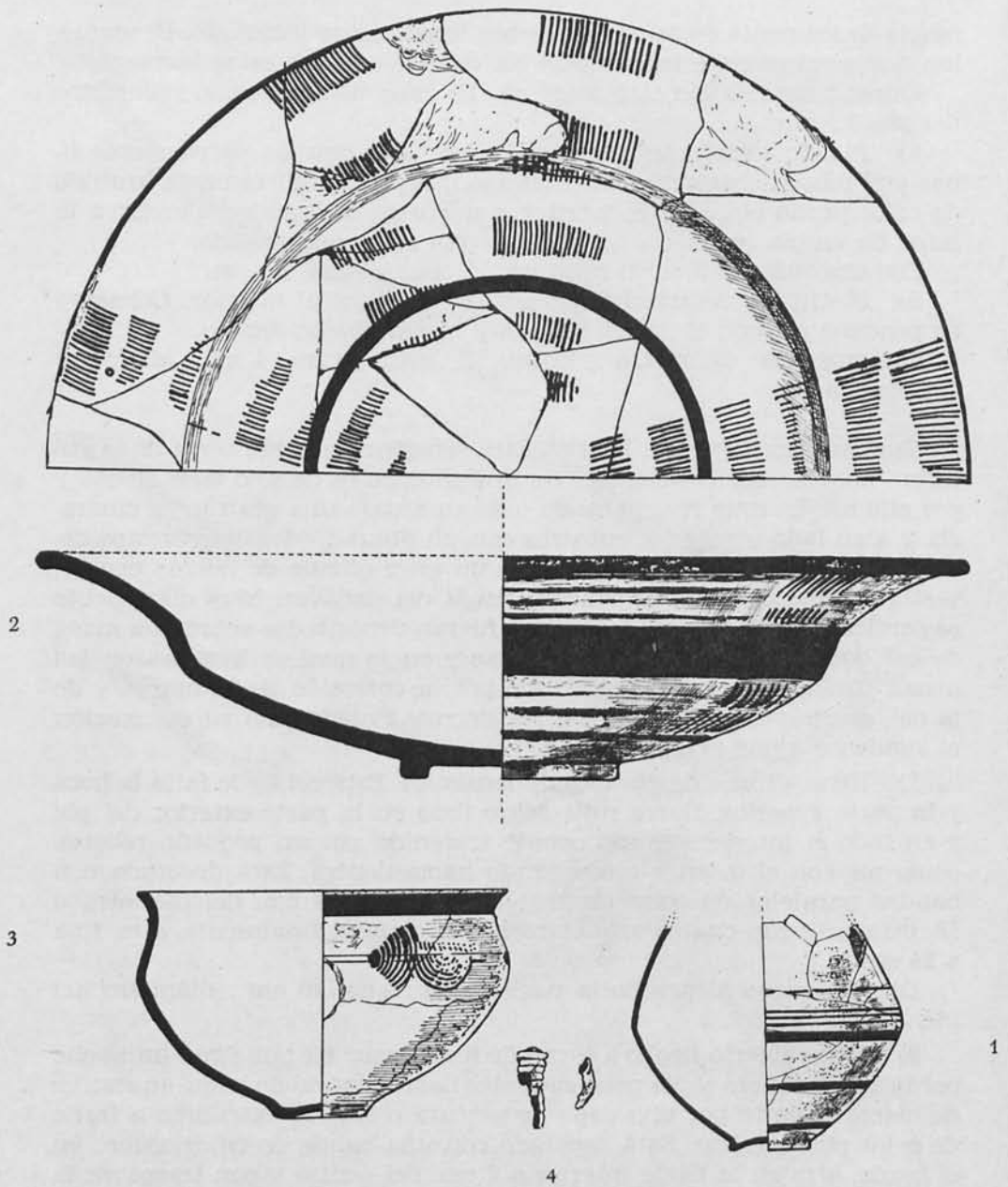


FIG. 5. Ajuar de la sepultura núm. II. (Reducido, aproximadamente, 1 a $\frac{1}{10}$, 2 a $\frac{2}{5}$, 3 a $\frac{1}{5}$ y 4 a $\frac{1}{2}$.)

3) Urna de las mismas características de barro y pintura que el plato anterior. Se halló muy fragmentada e incompleta y no se ha podido reconstruir. Su forma es ovoide con un pequeño borde hacia

fuera y una carena en la mitad de la panza. La base es ligeramente cóncava en su interior. Estaba decorada con pintura de la que sólo se conserva una banda ancha junto al borde y dos líneas finas y una serie de trazos concéntricos en la panza.

Dimensiones: Diámetro de la boca, 24 cm.; diámetro del pie, 8 cm.

4) Pequeños fragmentos de bronce que podrían ser restos del resorte de una fibula.

Dimensiones: Longitud máxima, 2,5 cm.

Tumba núm. III (Lám. III-2).—En esta tumba aparecieron diseminados en poco menos de un metro cuadrado varios recipientes rodeados por una capa de cal que aparecía también incrustada entre ellos llegando a tener hasta 20 cm. de espesor. Aunque por estar todos los objetos dentro de la misma masa de cal los consideramos pertenecientes al mismo enterramiento, es interesante señalar la diversa profundidad entre las dos urnas más distantes: a 60 cm. la hecha a torno (núm. 1) y 0,90 la pequeña realizada a mano (núm. 6), lo que tal vez pudiera indicar una diferencia cronológica entre ambas. El ajuar que proporcionó es el siguiente (Figs. 6 a 9):

1) Urna a torno de barro rojizo. Su forma es esferoide con la base metida hacia dentro. Presenta junto a la boca, en la que encaja la tapadera, dos mamelones perforados en sentido vertical. Está decorada con bandas paralelas de color rojo oscuro: una ancha junto al borde y a continuación nueve líneas finas, después un espacio liso cruzado hacia la mitad por otra línea. Por último, otras nueve líneas finas aparecen colocadas sobre una banda situada en la parte más ancha de la urna y otra banda queda a unos 4 cm. de la base.

Dimensiones: Altura, 17 cm.; diámetro de la boca, 15 cm.; diámetro máximo, 26 cm.; diámetro del pie, 8 cm.

2) Tapadera correspondiente de la urna anterior. Es de forma cónica acabada en un pivote con la parte superior plana. Tiene dos mamelones perforados que corresponden a los de la urna y como decoración presenta una bancha ancha sobre los mamelones con diez finas líneas paralelas encima, y en el pivote, una banda en el arranque y otra en la parte superior.

Dimensiones: Altura, 5,5 cm.; diámetro máximo, 15 cm.; diámetro del pivote, 6 cm.

3) Pequeña urna hecha a torno de barro gris muy compacto que recuerda la técnica de la cerámica gris ampuritana. Presenta la boca ligeramente acampanada y hacia la mitad de la panza una acanaladura en forma de escocia comprendida entre dos carenas, la inferior muy marcada. El pie es simple, con el interior plano.

Medidas: Altura, 12 cm.; diámetro de la boca, 17,5 cm.; diámetro de la panza, 16 cm.; diámetro del pie, 5 cm.

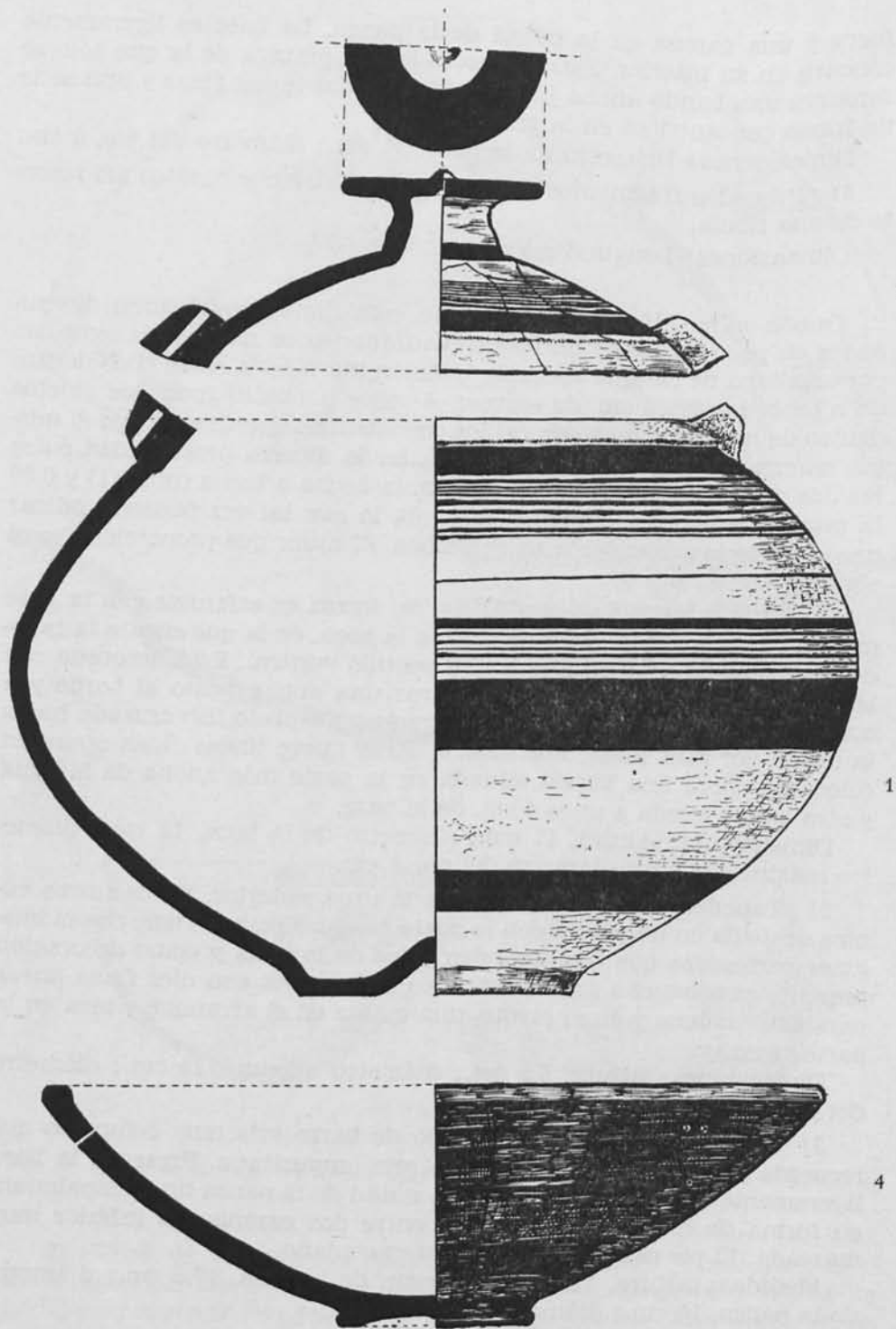


Fig. 6. Vasos cerámicos parte del ajuar de la sepultura núm. III. (Reducido, aproximadamente, a $\frac{1}{2}$.)

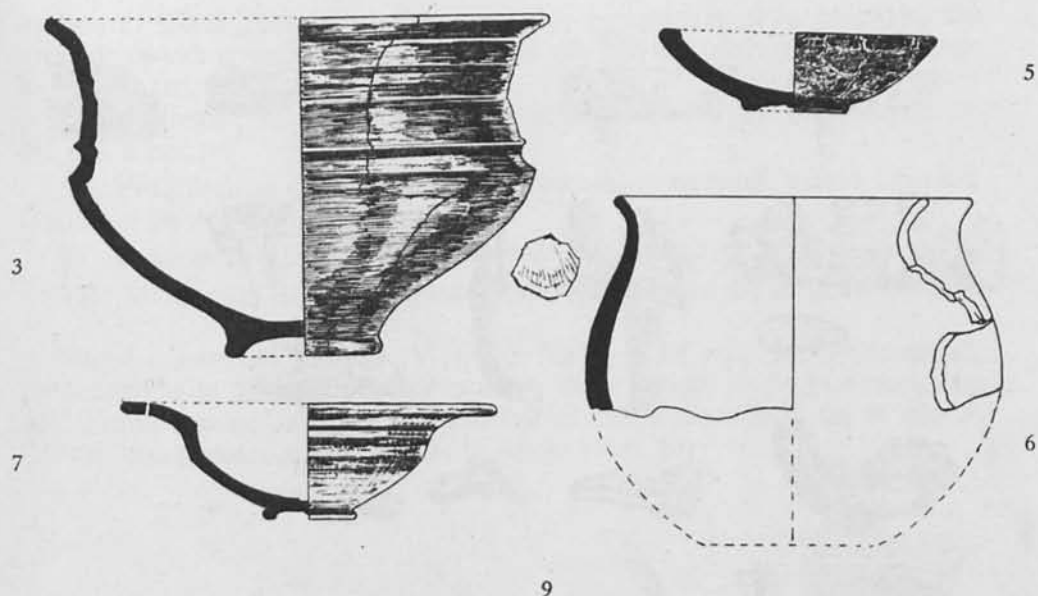


FIG. 7. Concha y vasos de cerámica parte del ajuar de la sepultura núm. III.
(Reducido a algo menos de $\frac{1}{3}$.)

4) Plato a torno de cerámica gris, más basta que la anterior y con trozos pequeños de mica incustrados en la pasta. Forma troncocónica, con un pequeño reborde hacia dentro y pie poco marcado con el interior plano ligeramente metido. Presenta junto al borde dos pequeñas perforaciones realizadas antes de la cochura para poderlo colgar.

Medidas: Altura, 7,5 cm.; diámetro máximo, 24 cm.; diámetro del pie, 5,5 cm.

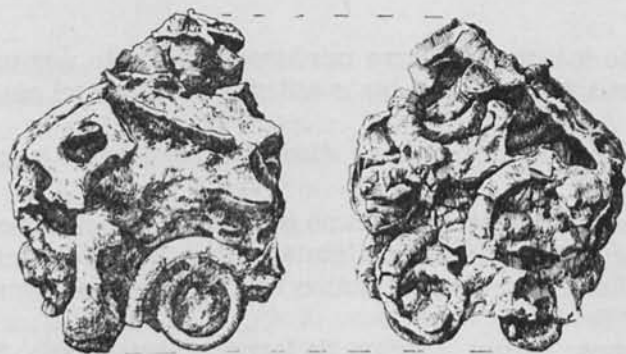


FIG. 8. Bloque oxidado de hierro y bronce, perteneciente al ajuar de la sepultura núm. III. (Reducido a $\frac{2}{6}$.)

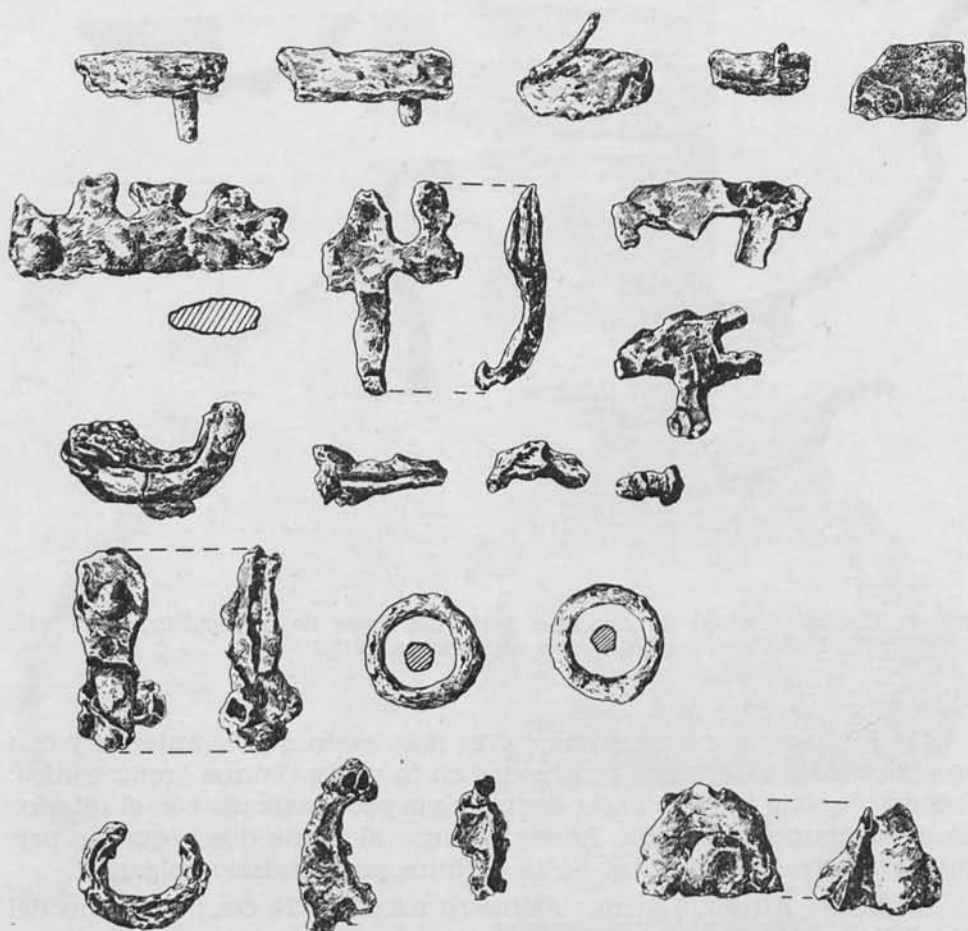


Fig. 9. Fragmentos diversos de objetos indeterminados de hierro y bronce pertenecientes al ajuar de la sepultura núm. III. (Reducido a $\frac{1}{2}$.)

5) Platito a torno de barro parduzco recubierto por una capa gris. Tiene la misma forma que el plato anterior, pero con el pie un poco más saliente.

Dimensiones: Altura, 3 cm.; diámetro máximo, 9,5 cm.; diámetro del pie, 3,5 cm.

6) Pequeña urna hecha a mano con barro de color oscuro bastante tosco, aunque pulimentado en algunas zonas. Apareció muy destruida, por lo que sólo se conservan algunos fragmentos que permiten apreciar su forma en S.

Dimensiones: Altura máxima de la parte conservada, 8 cm.

7) Pequeño plato empleado como tapadera de la urna anterior. Está hecho a torno con un barro pardo bastante consistente. Tiene el borde

inclinado hacia fuera con dos pequeños agujeritos para colgarlo. Su interior es relativamente profundo y el pie con el interior plano metido hacia dentro.

Dimensiones: Altura, 4 cm.; diámetro máximo, 12,5 cm.; diámetro del pie, 3 cm.

8) Fragmentos de bronce pertenecientes, al parecer, a una chapita. Hallados dentro de la urna núm. 1.

9) Fragmento de concha. Aparecido dentro de la urna núm. 1.

10) Bloque de hierro y bronce aparecido dentro de la urna núm. 6.

Tumba núm. IV (Lám. IV-1).—Se halló a 50 cm. de profundidad, presentando la tierra un color oscuro, señal evidente de la cremación del cadáver, pues éste suele oscurecer el color blancuzco de la greda. Estaba compuesta por el siguiente ajuar (Fig. 10):

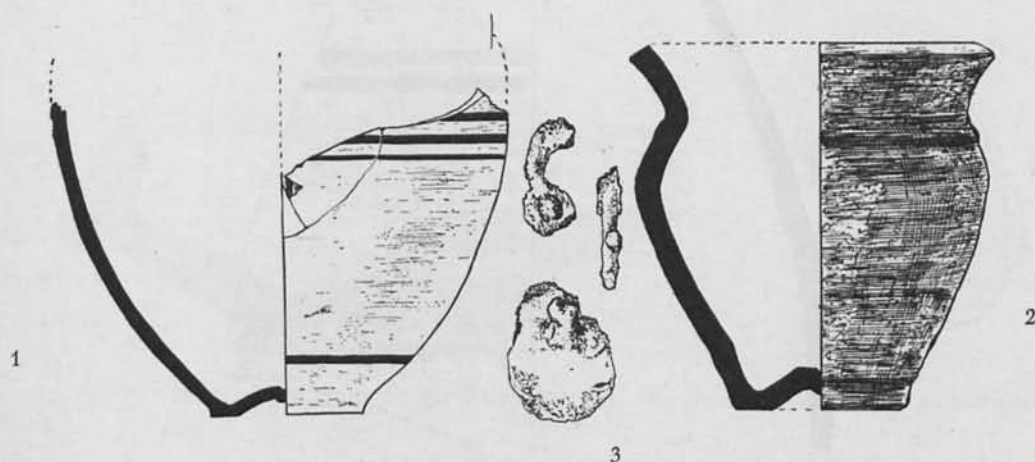


FIG. 10. Ajuar de la sepultura núm. IV. (Reducido 1 a $\frac{1}{4}$, 2 y 3 a $\frac{1}{2}$.)

1) Parte inferior de una gran urna hecha a torno con barro rojizo. Está decorada con tres líneas paralelas de color vinoso en la parte superior y otra más ancha en la inferior. La base, ligeramente marcada, presenta el interior metido hacia dentro.

Dimensiones: Altura de la parte conservada, 20 cm.; diámetro máximo, 27 cm.; diámetro del pie, 9 cm.

2) Pequeña urna hecha a torno con barro de color negruzco. Ofrece el borde inclinado hacia fuera y la panza surcada por gruesas acanaduras del torno. La base es un grueso reborde poco marcado en el exterior, pero quedando el centro metido hacia dentro.

Dimensiones: Diámetro de la boca, 12 cm.; altura, 12 cm.; diámetro del pie, 5 cm.

3) Fragmentos de hierro de forma indeterminada. Miden, respectivamente, 4, 5 y 4 cm. de longitud máxima. Aparecieron dentro de la urna núm. 1.

Tumba núm. V.—Hallada a unos 30 cm. de profundidad. La urna, toda rota, apareció protegida por algunas piedras irregulares situadas cerca de ella. No se ven en esta sepultura restos de incineración ritual, pero sí se halla todo el ajuar de ella incrustada en una grande y profunda masa de cal que ha corroído mucho el ajuar que describimos a continuación (Figs. 11 y 12):

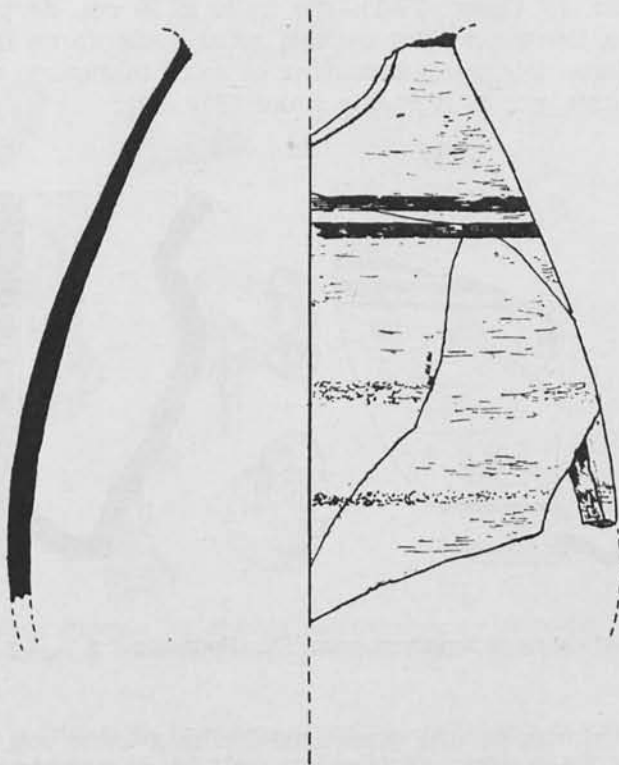


FIG. 11. Jarro fragmentado de cerámica de la tumba núm. V. (Reducido a $\frac{1}{2}$.)

1) Urna a torno de barro rojizo. Muy rota e incompleta sólo conserva parte de las paredes laterales. Su forma, por lo que se conserva, podemos suponer sería ovoide.

Dimensiones: Altura de la parte conservada, 15 cm.; diámetro máximo, 17 cm.

2) Urna a torno de barro rojizo. Solamente conserva la boca con un fuerte reborde y la parte superior de la panza, que seguramente era

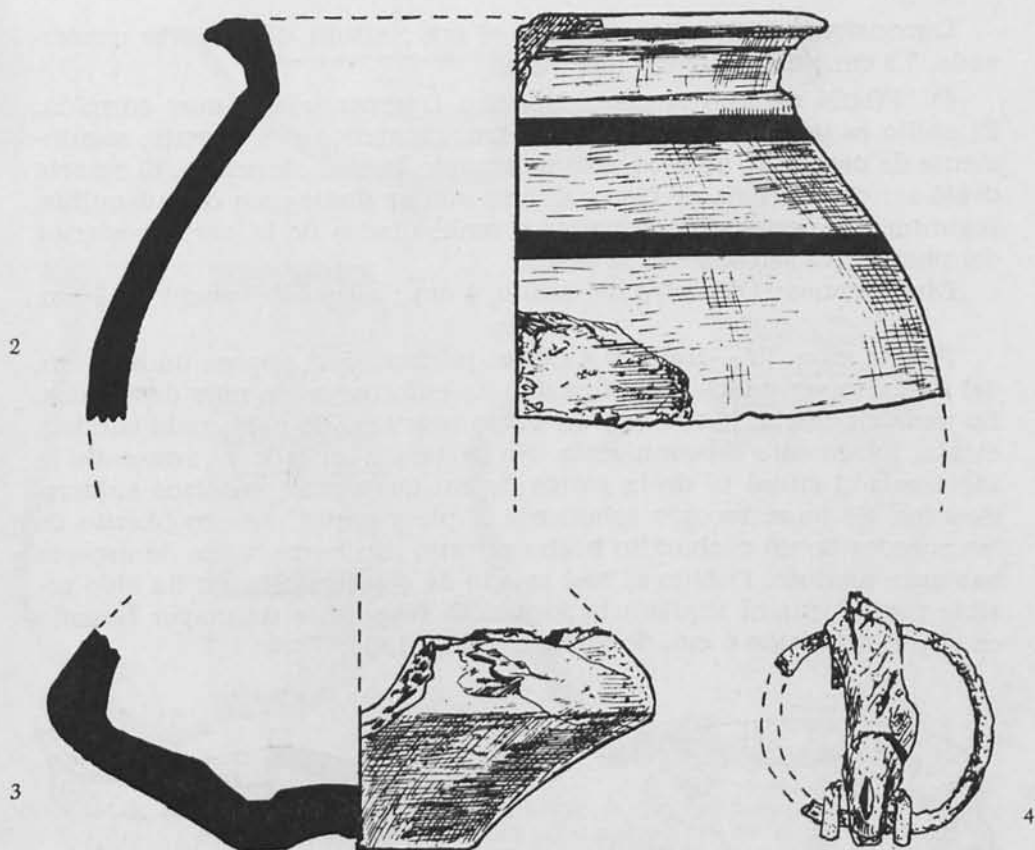


FIG. 12. Parte del ajuar de la tumba núm. V. (Reducido a algo menos de su tamaño natural.)

de forma globular. Está decorada con dos franjas de color rojo oscuro situadas una bajo el borde que forma la boca y otra a 2 cm. de la anterior.

Dimensiones: Altura de la parte conservada, 6 cm.; diámetro máximo, 13 cm.; diámetro de la boca, 10 cm.

3) Parte inferior de un cacharrito hecho a torno con barro rojizo cubierto por una capa muy deteriorada de firnis rojo. Lo conservado es una base con el interior cóncavo y un cuerpo de perfil angulado con la parte inferior troncocónica y la superior convexa. Pertenece a la forma *d* de la tipología de los vasos de barniz rojo dada por Cuadrado² y, aunque no tiene una cronología muy precisa, podemos fecharlo con bastante seguridad en el siglo IV a. de J. C.

² EMETERIO CUADRADO: *Materiales ibéricos. Cerámica roja de procedencia incierta.* «Zephyrus», IV, Salamanca, 1953, págs. 265-310 y, especialmente, pág. 291, fig. 12.

Dimensiones: Diámetro máximo, 9 cm.; altura de la parte conservada, 3,5 cm.; diámetro del pie, 4 cm.

4) Fibula de tipo anular hispánico fragmentada y muy corroída. El anillo es un alambre de unos 3 mm. de grueso y el puente, seguramente de navecilla, mide aproximadamente 10 mm. de ancho. El resorte debió ser de charnela de bisagra, pues aún se distinguen dos plaquitas, seguramente perforadas, situadas a ambos lados de la parte posterior del puente. No se conserva la aguja.

Dimensiones: Diámetro del anillo, 4 cm.; altura del puente, 2,5 cm.

Tumba núm. VI.—Hallada a escasa profundidad, apenas unos 15 cm. del suelo, se ven todos los restos de este enterramiento muy destruidos. La urna cineraria, hecha con un barro negruzco de muy mala calidad, estaba totalmente descompuesta. No se veía a su lado ni restos de la incineración ritual ni de la ganga de cal que vemos en otros enterramientos. Se logró recoger solamente el pie y algún otro fragmento de las paredes de un cacharrito hecho a torno con barro rojizo de aspecto bastante arenoso. Debido al mal estado de conservación no ha sido posible reconstruir ni siquiera la forma. El fragmento de mayor tamaño es el pie, que mide 6 cm. de diámetro (Fig. 13-1).



FIG. 13. 1. Fragmento de cerámica de la tumba núm. VI. (A su tamaño).—2. Fibula fragmentada de la tumba núm. VIII. (A su tamaño.)

Tumba núm. VII (Lám. IV-2).—Se componía esta tumba de una urna que apareció a unos 50 cm. de profundidad entre tierras de color ceniciento oscuro con restos de carbón. Estaba protegida por dos piedras de regular tamaño colocadas encima y otras más pequeñas que la calzaban por debajo, todo dentro de una fuerte capa de cal. Al lado de la urna había unos trozos de bronce muy corroídos que tal vez fueran los restos de una fibula. El resto del ajuar estaba a unos 50 cm. más al Sur y un poco más profundo. Se componía de dos pequeñas urnas distantes entre sí medio metro entre las cuales aparecieron restos muy destruidos de cerámica y una fusayola. El ajuar que se pudo recuperar se compone de los siguientes objetos (Figs. 14 y 15):

1) Urna hecha a torno con un barro rojizo fuerte, pero muy frágil, pues se astilla y raja con gran facilidad. Aunque apareció bastante com-

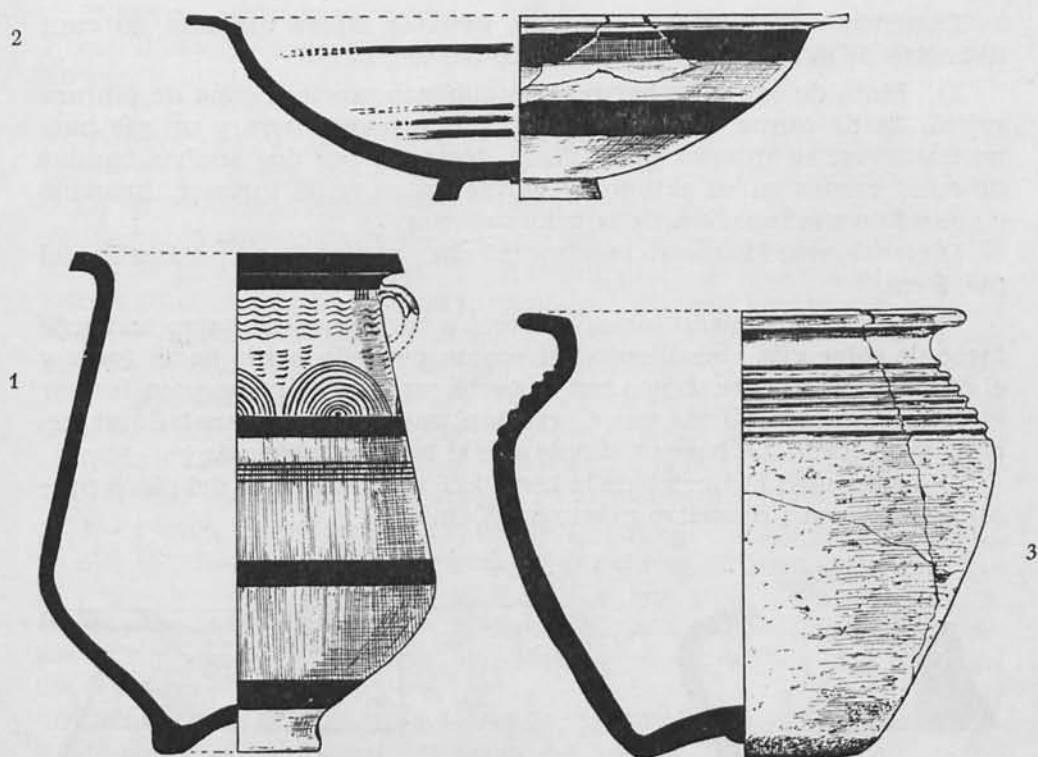


FIG. 14. Parte de los vasos cerámicos del ajuar de la sepultura núm. VII. (1, reducido a algo menos de $\frac{1}{2}$; 2 y 3, a algo menos de $\frac{1}{2}$.)

pleta, lo que permitió recoger su forma, debido a su fragmentación no se ha podido restaurar. Es de forma bitroncocónica con un borde ancho y corto hacia fuera, bajo el cual se ofrece una pequeña asa. La base presenta el interior muy metido hacia dentro. Está decorado con pintura de color pardo sobre un fondo claro en la parte superior y sobre un fondo pintado de oscuro en la inferior. Los motivos son de tipo geométrico bastante simples. Una banda en la parte exterior del borde, otra entre éste y el inicio del cuerpo y a continuación unas líneas discontinuas onduladas y bajo éstas una serie de semicircunferencias concéntricas apoyadas sobre una banda gruesa. El espacio que queda entre las semicircunferencias y las líneas onduladas está decorado por pequeños trazos horizontales superpuestos. La parte inferior, como ya queda dicho, presenta el fondo pintado a torno con un color rojizo oscuro. Sobre éste se han colocado cuatro líneas finas, situadas a 2 cm. bajo la banda en que apoyan las semicircunferencias, y una banda gruesa en la parte de máximo diámetro de la panza. Finalmente, junto a la base, queda una zona exenta de 3 cm. de ancho separada de la parte pintada por otra franja ancha.

Dimensiones: Diámetro máximo, 24 cm.; altura máxima, 30 cm.; diámetro de la boca, 19 cm.; diámetro del pie, 10 cm.

2) Plato de torno de barro claro cubierto por una capa de pintura rojiza. Es de forma sencilla, con un borde hacia fuera y un pie bien marcado con su interior plano. Está decorado por dos anchas bandas de color oscuro en su exterior y varias líneas en el interior. Apareció empleado como tapadera de la urna anterior.

Dimensiones: Diámetro máximo, 20 cm.; altura, 7 cm.; diámetro del pie, 5 cm.

3) Urna de pequeño tamaño hecha a torno con un barro bastante tosco de color gris amarillento. Ofrece un pequeño borde hacia fuera y el cuerpo ligeramente cónico con la parte superior estrecha para formar el cuello. En esta última parte presenta unas ligeras acanaladuras hechas en el torno. La base es simple con el interior cóncavo.

Dimensiones: Diámetro de la boca, 15,5 cm.; diámetro del pie, 5 cm.; altura, 13,5 cm.; diámetro máximo, 15 cm.

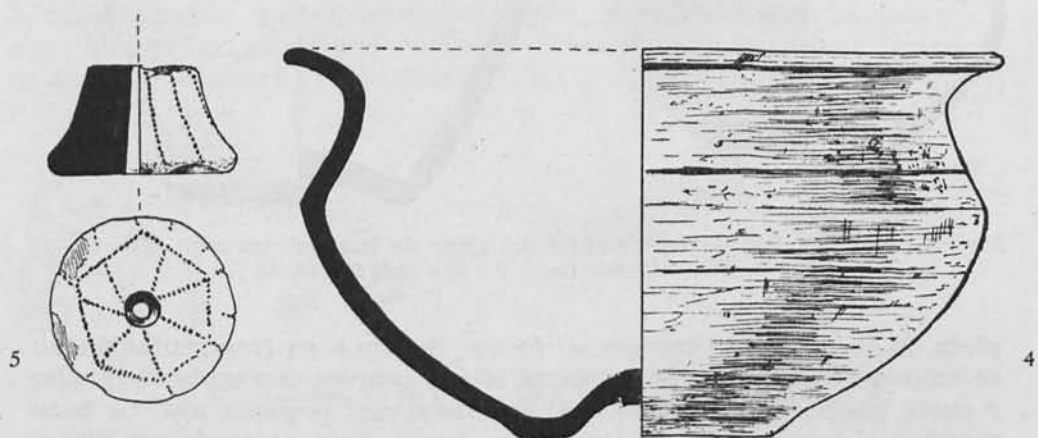


FIG. 15. Urna y fusayola de la sepultura núm. VII. (Reducido a algo menos de $\frac{2}{3}$.)

4) Pequeña urna a torno de barro claro. Su boca es ancha con un pequeño borde hacia fuera. El cuerpo presenta una carena en la parte superior y la base simple, con el interior muy metido hacia dentro.

Dimensiones: Diámetro de la boca, 15,5 cm.; diámetro del pie, 5 cm.; altura, 9 cm.

5) Fusayola troncocónica de barro parduzco. Está decorada con líneas de puntos colocadas perpendicularmente en las paredes laterales y en la base en forma de hexágono irregular de cuyos lados salen siete líneas hasta la perforación central.

Dimensiones: Altura máxima, 2,3 cm.; diámetro de la base inferior, 4 cm.; diámetro de la base superior, 2 cm.; diámetro de la perforación, 0,6 cm.

Tumba núm. VIII (Lám. V-1).—Esta tumba, una de las más interesantes de la excavación, se descubrió al examinar el corte realizado por el río en las tierras donde está situada la necrópolis. La corriente, aunque se había llevado parte de la sepultura y seguramente con ella algún objeto de su ajuar, nos permitió, en cambio, ver de una manera precisa y clara su constitución. Estaba formada por un gran bolsón excavado en la greda blanca del suelo natural. El interior contenía el ajuar entre piedras de buen tamaño, todo con claras muestras de cremación y envuelto por una capa de cal muy consistente de 3 ó 4 cm. de grosor. Su tamaño era de 0,50 m. de diámetro por 0,75 m. de alto, estando situado el fondo a 1,30 m. de profundidad. El ajuar, que por no haber sido arrastrado por el río se pudo recuperar, es únicamente el siguiente (Fig. 13-2):

1) Fíbula de bronce de doble resorte. Fragmentada e incompleta, ya que le falta la aguja y el pie con el enganche. El puente tiene forma de hoja de sauce ligeramente curvada. De sus extremos partes dos resortes enrollados formando tres espirales, cada uno en la parte conservada. El alambre es de sección rectangular en el puente y triangular en las espirales.

Dimensiones de la parte conservada: Longitud, 5 cm.; altura, 2,5 cm.; longitud del puente, 4 cm.; anchura del mismo, 1 cm.

2) Fragmentos diversos de cerámica hecha a mano que, por estar totalmente destruidos, no permitieron recoger ninguna forma. El barro era tosco y de color oscuro y presentaba en el exterior una capa finamente bruñida.

Tumba núm. IX.—Situada junto al borde del río, a unos 30 cm. de profundidad, esta tumba fue la que nos proporcionó la localización del yacimiento. Conocemos su situación y las demás referencias del hallazgo por las noticias que don Francisco Suay pudo recoger del estudiante que la encontró. Al parecer se componía tan sólo de una urna rodeada de tierras grisáceas y con restos de cenizas, aunque por haber sido dejada al descubierto por el río cabe la posibilidad de que éste se llevara el resto del ajuar. Sin embargo, lo más probable es que sólo contuviera el que describimos a continuación (Figs. 16 y 17):

1) Urna hecha a torno con barro rojo. Su forma es ovoide, ligeramente bitroncocónica, presentando en la boca un marcado reborde hacia fuera y la base poco resaltada y con el interior muy metido hacia dentro. Está decorada con pintura de color rojo ligeramente más intenso que el del barro formando dibujos geométricos que, en parte, se han perdido por estar erosionadas las paredes. Presenta en la parte superior del borde de la boca varias series de líneas oblicuas paralelas. En

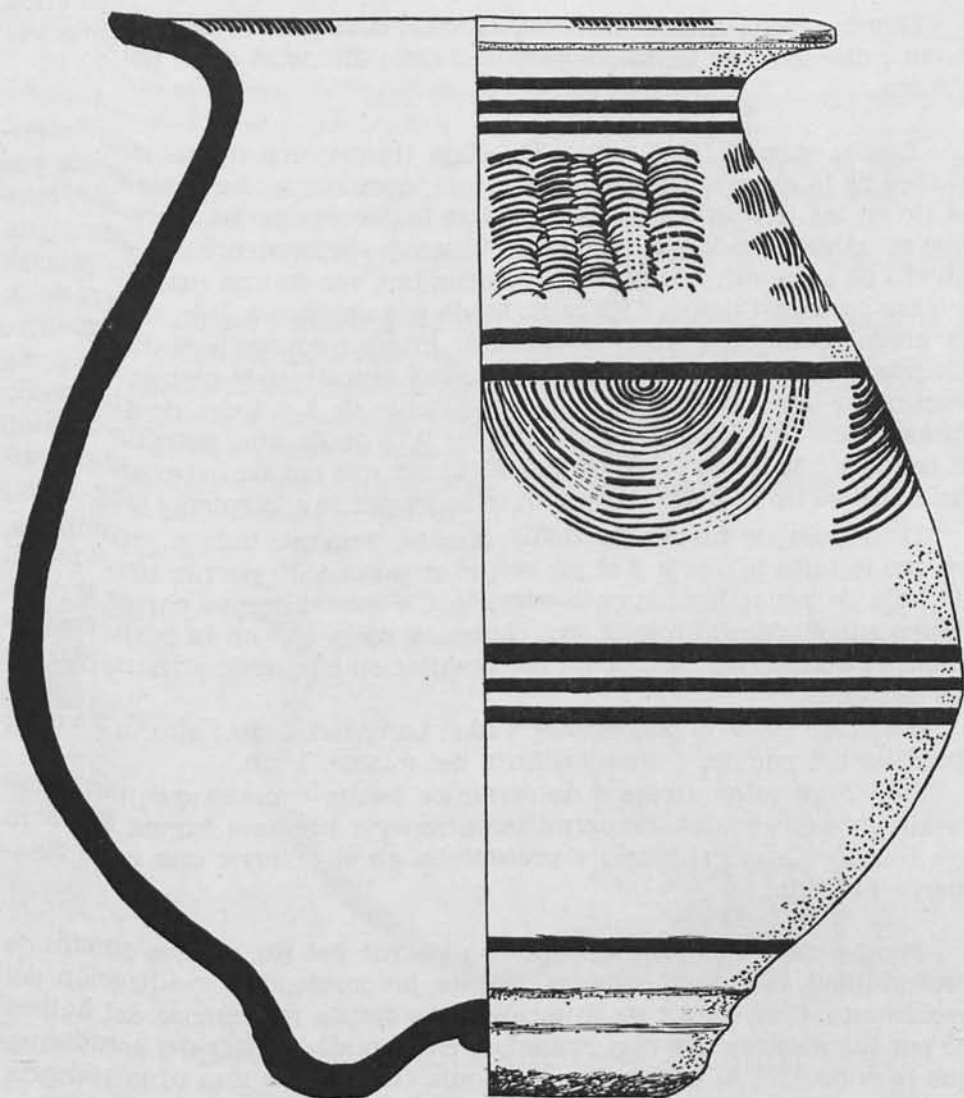


FIG. 16. Urna pintada de la sepultura núm. IX. (Reducido a algo menos de $\frac{1}{2}$.)

la panza tiene tres bandas horizontales bajo el borde y otras tres en la parte más ancha, quedando la zona intermedia dividida hacia la mitad por dos bandas más. De las zonas resultantes de esta división, la parte superior presenta un motivo de trazos curvos superpuestos y enlazados, alternando con cuatro series de líneas paralelas verticales; la parte inferior muestra series alternadas de semicircunferencias y cuartos de

círculos colocados bajo las dos bandas paralelas. Finalmente, a unos 4 cm. de la base corre una última banda horizontal.

Dimensiones: Altura, 25 cm.; diámetro máximo, 21 cm.; diámetro de la boca, 16 cm.; diámetro del pie, 8 cm.

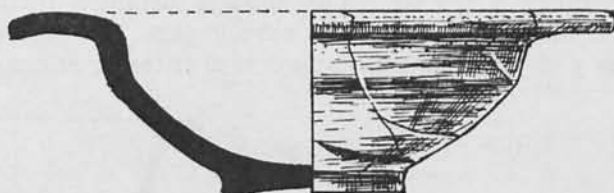


Fig. 17. Tapadera de urna de la sepultura núm. IX.
(Reducido a $\frac{2}{3}$.)

2) Platito hecho a torno con barro de color rojizo. Presenta un reborde casi horizontal y muy pronunciado y un pie con el interior ligeramente metido hacia dentro.

Dimensiones: Diámetro máximo, 12 cm.; altura, 3,5 cm.; diámetro del pie, 3,5 cm.

Tumba núm. X (Lám. V-2).—Hallada a unos 30 cm. de profundidad, cerca de ella apareció una piedra de regular tamaño, los restos de la incineración y un poco de cal, sobre todo en torno a la urna, y algunos otros restos cerámicos fragmentados. El ajuar recogido en esta sepultura fue el siguiente (Figs. 18 y 19):

1) Urna a torno de barro claro. Presenta la boca acampanada, el cuello cóncavo y la panza convexa con una carena hacia la mitad, lo que le da un claro perfil en S. La base es simple, con el interior cóncavo. En su interior aparecieron los objetos núms. 8 a 19.

Dimensiones: Altura, 25 cm.; diámetro de la boca, 21 cm.; diámetro máximo, 21 cm.; diámetro del pie, 9 cm.

2) Urna a torno de barro rojizo cubierto por restos de una capa de pintura de color rojo ligeramente más intenso. Boca ancha con un reborde hacia fuera a partir del cual las paredes se ensanchan formando una panza de forma ovoide. Base con el interior cóncavo.

Dimensiones: Altura, 17 cm.; diámetro de la base, 17 cm.; diámetro máximo, 20 cm.; diámetro del pie, 6 cm.

3) Cuenco hecho a torno de barro claro. Ofrece un borde bastante vertical que, con un pequeño estrechamiento, se une al cuerpo de forma troncocónica. Base simple con el interior metido hacia dentro.

Dimensiones: Altura, 16 cm.; diámetro de la boca, 25 cm.; diámetro de pie, 7 cm.

4) Pie y parte inferior de un recipiente, hecho a torno, de barro gris, con una capa de color claro en su exterior. Las paredes, bastante inclinadas, se apoyan en una base con el interior cóncavo.

Dimensiones: Altura de la parte conservada, 15 cm.; diámetro máximo, 30 cm.; diámetro del pie, 10 cm.

5) Parte inferior y pie de un recipiente hecho a torno con barro gris cubierto en su exterior por una capa rojiza. Sus paredes son bastante verticales y el pie muy marcado con el interior cóncavo. Presenta

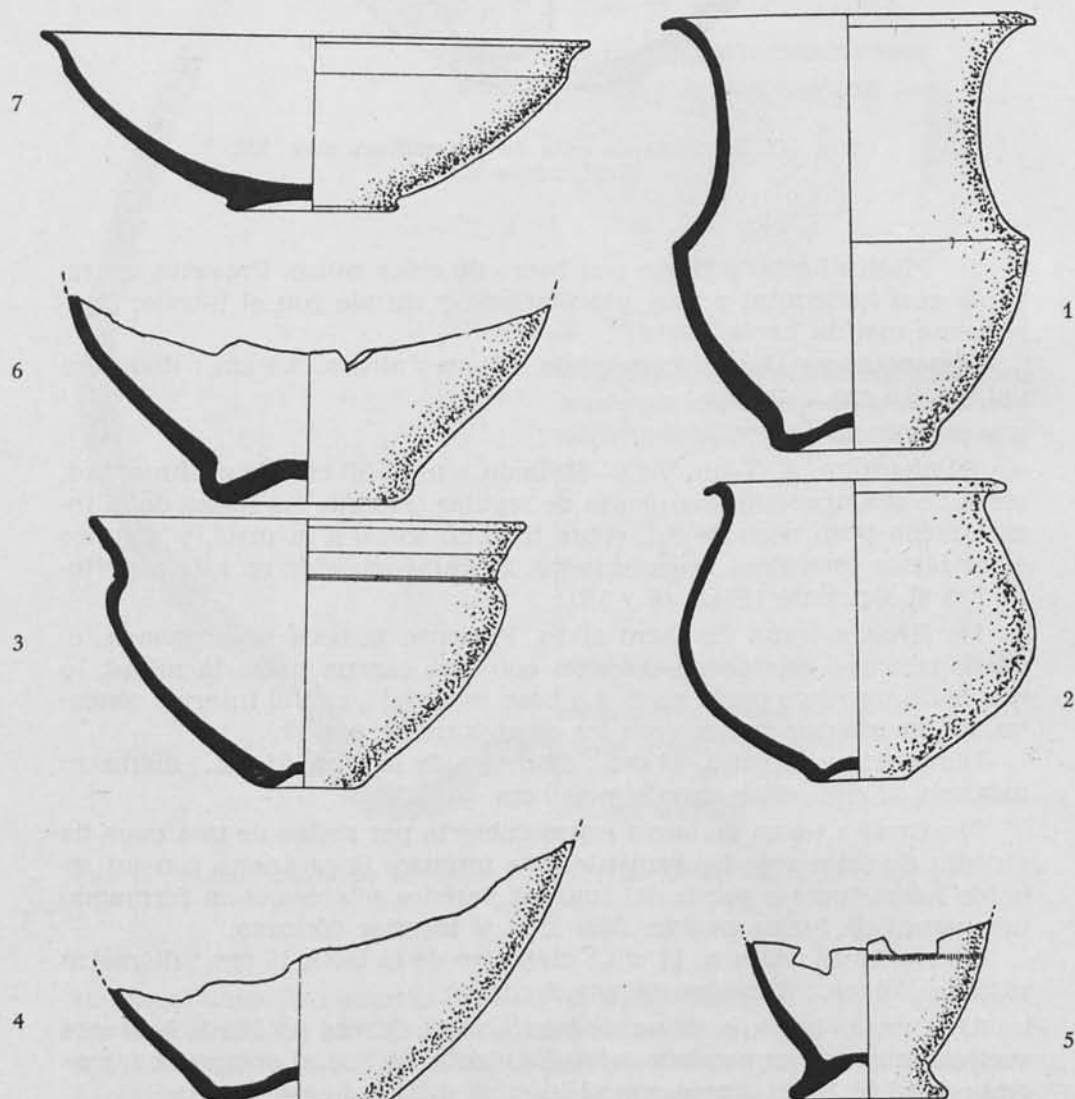


FIG. 18. Vasos cerámicos de la tumba núm. X. (1 a 5 reducido a algo menos de $\frac{1}{4}$, 6 y 7 a $\frac{1}{2}$ aproximadamente.)

como decoración una simple banda pintada de color morado a 8 cm. del pie.

Dimensiones: Altura de la parte conservada, 11 cm.; diámetro máximo, 15 cm.; diámetro del pie, 9 cm.

6) Parte inferior de un recipiente, hecho a torno, de barro rojizo. Presenta una panza de forma ovoide. El pie es un ligero reborde cuyo interior se mete hacia dentro.

Dimensiones: Altura de la parte conservada, 6 cm.; diámetro máximo, 14 cm.; diámetro del pie, 6 cm.

7) Cuenco o platito hecho a torno con un barro muy blando. Presenta un borde hacia fuera que queda separado de la panza por una ligera carena. El pie es un simple reborde muy poco marcado.

Dimensiones: Altura, 5 cm.; diámetro de la boca, 15,5 cm.; diámetro del pie, 5 cm.

8) Fusayola de barro gris oscuro en el interior y rojizo en el exte-

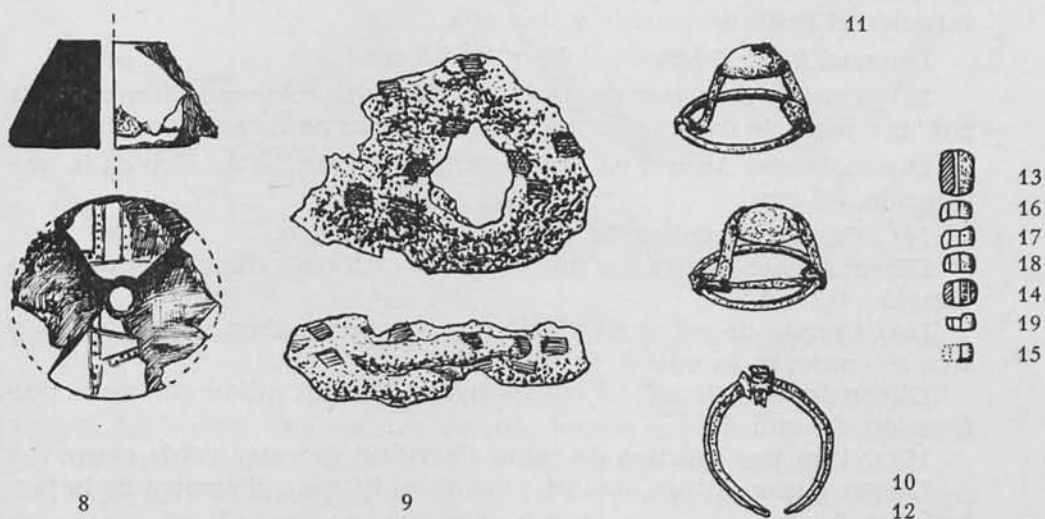


Fig. 19. Fíbulas y otros restos del ajuar de la tumba núm. X. (Reducidos a $\frac{2}{3}$.)

rior. Perfil troncocónico y base decorada con líneas y puntos incisos formando un dibujo incompleto por estar la pieza bastante fragmentada.

Dimensiones: Altura, 2 cm.; base mayor, 4 cm.; base menor, 2 cm.; diámetro de la perforación, 0,6 cm.

9) Anilla de hierro muy oxidada.

Dimensiones: Diámetro máximo, 4 cm.; grueso, 0,5 cm.

10) Fíbula de bronce de tipo anular hispánico. Está compuesta de tres partes: el puente, el anillo y el resorte con la aguja. El puente es un casquete semiesférico unido al anillo por dos soportes. El anterior dobla en ángulo recto y forma el pie con la ranura para retener a la

aguja y el extremo ensanchado para unirse al anillo por una perforación. El soporte posterior está también perforado para dejar paso al anillo, que es un simple alambre de sección cuadrada. El resorte es de charnela de bisagra; está formado por dos chapitas colocadas una a cada lado del soporte y unidas entre sí por un pequeño puente. La aguja, de sección rectangular, arranca de la parte inferior de la chapa izquierda del resorte.

Dimensiones: Altura, 1,7 cm.; diámetro del anillo, 2,5 cm.; longitud de la aguja, 1,5 cm.; diámetro del casquete, 1,5 cm.

11) Fibula de bronce del mismo tipo que la anterior. El casquete del puente es algo más pequeño. Ha perdido la aguja.

Dimensiones: Altura, 1,5 cm.; diámetro del anillo, 2,5 cm.; diámetro del casquete, 1,2 cm.

12) Fibula de bronce del mismo tipo que las anteriores. Rota e incompleta, pues sólo se halló el anillo y el soporte posterior con el resorte, faltando el resto del puente y la aguja.

Dimensiones: Diámetro del anillo, 2,5 cm.

13) Cuenta de collar de pasta de vidrio de color amarillo cubierta por una capa de óxidos. Forma cilíndrica con perforación central.

Dimensiones: Altura, 0,9 cm.; anchura, 0,7 cm.; diámetro de la perforación, 0,2 cm.

14) Cuenta de collar de vidrio de color blanco.

Dimensiones: Altura, 0,5 cm.; anchura, 0,6 cm.; diámetro de la perforación, 0,3 cm.

15) Cuenta de collar de vidrio de color verde claro. Está partida y sólo se conserva la mitad.

Dimensiones: Altura, 0,5 cm.; anchura, 0,7 cm.; diámetro de la perforación, 0,4 cm.

16) y 17) Dos cuentas de collar de vidrio de color verde claro.

Dimensiones: Altura, 0,4 cm.; anchura, 0,6 cm.; diámetro de la perforación, 0,4 cm.

18) Cuenta de collar de vidrio de color amarillo.

Dimensiones: Altura, 0,3 cm.; anchura, 0,6 cm.; diámetro de la perforación, 0,4 cm.

19) Cuenta de collar de vidrio de color blanco.

Dimensiones: Altura, 0,3 cm.; anchura, 0,5 cm.; diámetro de la perforación, 0,4 cm.

Tumba núm. XI (Lám. VI-1).—Se anunció cerca del camino que limita el área explorada por un enorme quemado de las tierras. En el centro del mismo se halló la urna incrustada en una masa de cal. No lejos se hallaban dos gruesas piedras, una de ellas era una laja que pudo haber estado hincada. Profundidad aproximada, 0,35 m. En medio de la masa de cal se había incrustado la urna cineraria y sobre ella se puso un

plato de cerámica grisácea que apareció muy destruido. El ajuar encontrado se componía de los siguientes objetos (Fig. 20):

1) Urna bitroncocónica hecha a torno con barro rojizo. Presenta un pequeño borde inclinado hacia fuera y la base con un ligero reborde y el interior metido hacia dentro. Está decorada con pintura de color

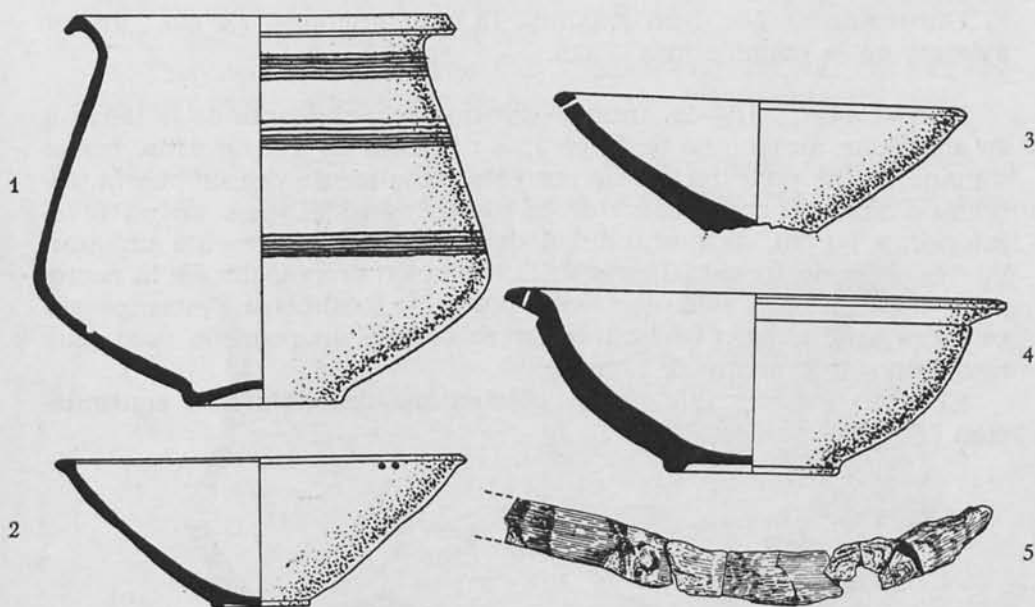


FIG. 20. Ajuar de la tumba núm. XI. (1 y 2 reducidos a $\frac{1}{4}$ aproximadamente, 3, 4 y 5 a algo menos de $\frac{1}{2}$.)

vinoso que forma tres franjas de seis líneas paralelas colocadas una bajo el borde, otra a 5 cm. y otra a 11 cm. sobre una banda ancha.

Dimensiones: Diámetro máximo, 24 cm.; altura, 21 cm.; diámetro de la boca, 22 cm.; diámetro del pie, 9 cm.

2) Cuenco hecho a torno con barro gris. Presenta un borde muy sencillo un poco metido hacia dentro y el pie poco saliente y con el interior ligeramente hundido. Junto al borde tiene dos pequeños orificios.

Dimensiones: Diámetro máximo, 24 cm.; altura, 8 cm.; diámetro del pie, 5,5 cm.

3) Pequeño cuenco o copa hecho a torno con barro gris oscuro. De forma semejante al anterior. Le falta el pie, que tal vez fuera alto. Presenta dos pequeñas perforaciones bajo el borde.

Dimensiones: Diámetro máximo, 12 cm.; altura, 4 cm.

4) Pequeño cuenco hecho a torno con barro de color pardo gris. Tiene un borde inclinado hacia fuera y un pie poco marcado con el interior hacia dentro. En el reborde presenta dos pequeñas perforaciones.

Dimensiones: Diámetro máximo, 14 cm.; altura, 5 cm.; diámetro del pie, 5 cm.

5) Pequeño cuchillo de hierro. Salió muy oxidado, pero se puede observar que tiene forma afalcatada y el mango ensanchado con señales de haber tenido dos pequeños clavos para agarrarlo a la empuñadura.

Dimensiones: Longitud máxima, 15 cm.; anchura, 1,4 cm.; grosor máximo en la empuñadura, 1 cm.

Tumba núm. XII.—Se anunció por un oscurecimiento de la tierra a su alrededor, aunque no tenía piedras ni restos de cal. La urna, hecha a mano, no se pudo recuperar por estar totalmente descompuesta. Situada a unos 50 cm. escasos de la tumba núm. VI, pero en un nivel inferior, a 60 cm. de profundidad de la superficie. Presenta un gran interés, pues nos permite apreciar la evolución cronológica de la necrópolis. La urna no se pudo recuperar por estar totalmente descompuesta su tosca arcilla, pero en su interior se recogió un pequeño vaso muy roto y unos fragmentos de hierro.

El ajuar se componía de los objetos que describimos a continuación (Fig. 21):

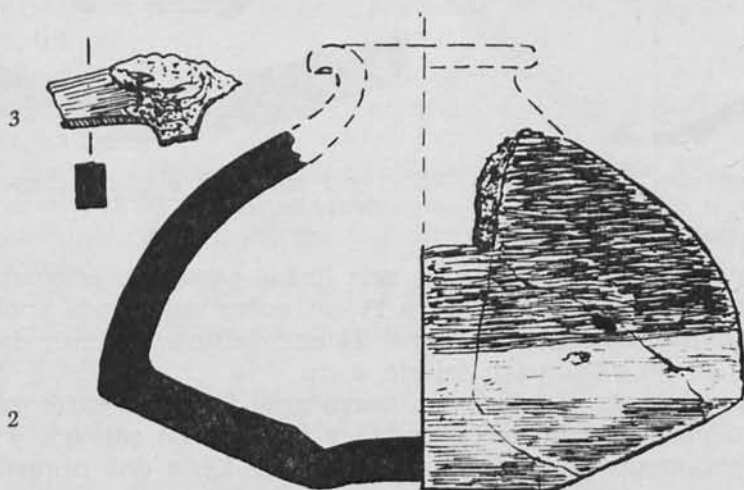


FIG. 21. Ajuar conservado de la sepultura núm. XII. (A su tamaño natural.)

1) Urna hecha a mano con barro muy tosco de color oscuro. Se halló en muy mal estado de conservación, por lo que no se pudo recoger ni siquiera la forma.

2) Parte inferior de un vasito de barro claro que queda cubierto en la parte superior por un firnis de color violáceo. Es de forma bitronco-

cónica y carenada, con la parte superior convexa y el fondo metido hacia dentro. Pertenece a la forma *d* de la cerámica de barniz rojo estudiada por Cuadrado, fechándose en el siglo IV a. de J. C., aunque creemos que debe considerarse algo más antiguo que otro vaso semejante aparecido en la tumba núm. V, dada la mayor profundidad de esta sepultura³.

Dimensiones: Diámetro máximo, 8,5 cm.; altura de la parte conservada, 4,5 cm.; diámetro del pie, 3 cm.

3) Fragmento de hierro de forma indeterminada, tal vez perteneciente a un clavo. Mide 2 cm. de longitud por 0,5 de anchura.

Tumba núm. XIII.—Cercana a la tumba anterior, estaba situada entre tierras muy oscuras con restos de cremación. La urna apareció

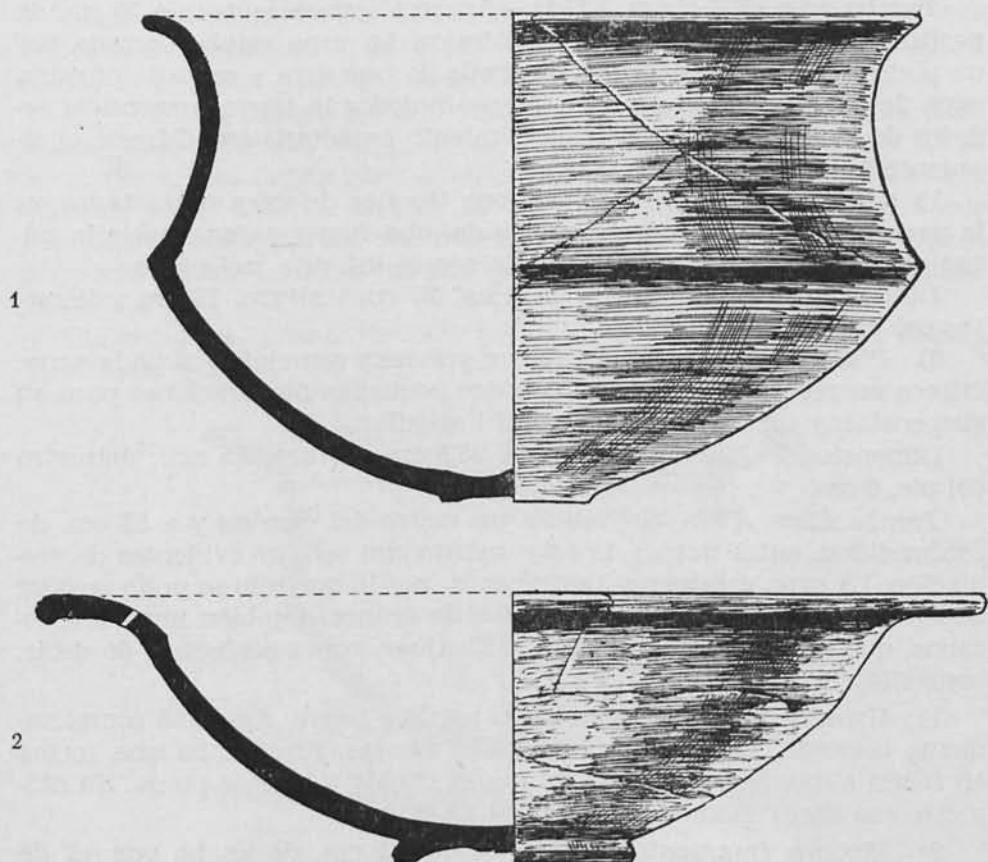


FIG. 22. Vasos cerámicos de la tumba núm. XV. (Reducidos, aproximadamente, a $\frac{1}{2}$.)

³ Para la cronología y paralelos de este jarrito véase lo dicho en la nota 2.

a 80 cm. de profundidad y apoyada sobre pequeños guijarros de cuarcita. Estaba también muy descompuesta y sólo se pudo ver que tenía el fondo plano y estaba hecho a mano con barro oscuro muy basto.

Tumba núm. XIV (Lám. VI-2).—Esta sepultura no presentó señales de cal, pero se advertía claramente su presencia por el característico oscurecimiento de la tierra producido por la cremación del cadáver y, sobre todo, por una losa de 40 cm. de altura colocada verticalmente encima de la urna. Esta, situada entre los 100 y 125 cm. de profundidad, presentaba un barro de color oscuro muy basto que, como todos los de este tipo, estaba casi completamente descompuesto, a pesar de lo cual se pudo observar que la forma era de perfil en S con la panza ovoide y el cuello ligeramente inclinado hacia fuera.

Tumba núm. XV (Lám. VII-1).—Apareció esta sepultura a 70 cm. de profundidad y a 80 de la tumba anterior. La urna estaba cerrada por un plato en posición invertida haciendo de tapadera y rodeada por una capa de cal de bastante grosor. A su alrededor la tierra presentaba señales de la cremación y el oscurecimiento característico. Ofreció el siguiente ajuar (Fig. 22):

1) Urna a torno de barro gris con trocitos de mica incrustados en la pasta. Presenta la boca acampanada, una fuerte carena hacia la mitad de la panza y el pie muy simple con el interior casi plano.

Dimensiones: Diámetro de la boca, 20 cm.; altura, 13 cm.; diámetro del pie, 4,5 cm.

2) Plato hecho a torno con barro gris muy semejante al de la urna. Ofrece un reborde hacia fuera con dos pequeñas perforaciones para su suspensión y un pie con ligero perfil angular.

Dimensiones: Diámetro máximo, 25,5 cm.; altura, 7,5 cm.; diámetro del pie, 6 cm.

Tumba núm. XVI.—Se halló a un metro del camino y a 55 cm. de profundidad, entre tierras de color oscuro con señales evidentes de cremación. La urna estaba muy estropeada, por lo que sólo se pudo recoger su forma aproximada y unos trocitos de bronce, también muy deteriorados, que contenía en su interior. El ajuar, como acabamos de decir, consistió en (Fig. 23):

1) Urna hecha a mano de barro pardo y negro. Apareció completamente corroída, por lo que no se pudo recoger. Presentaba una forma en S con el borde hacia fuera, la panza ovoide y la base plana. Su diámetro era aproximadamente de unos 20 cm.

2) Muchos fragmentos de bronce de 0,5 cm. de ancho por 0,2 de grueso y de variable longitud, aunque nunca superior a los 5 cm. Aparecieron dentro de la urna revueltos entre los huesos. Seguramente formarían aritos o brazaletes, pero por estar muy estropeados no lo podemos asegurar.

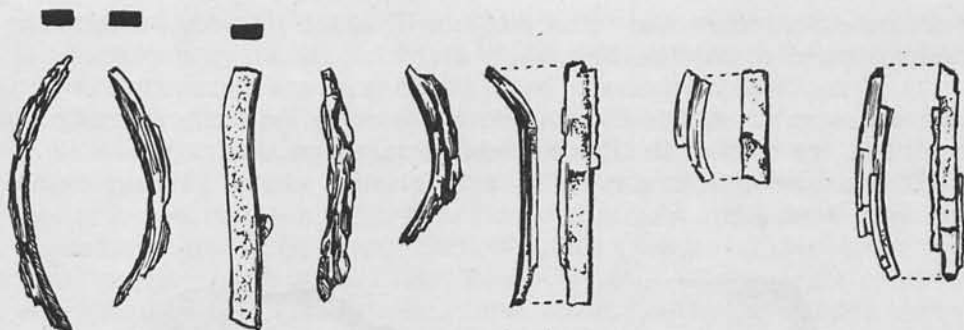


FIG. 23. Trozos de bronce, único ajuar conservado de la tumba núm. XVI. (Reducidos a $\frac{1}{3}$.)

Tumba núm. XVII (Lám. VII-2).—Apareció sin ninguna señal que indicara su presencia a unos 0,60 m. de profundidad. Ofreció únicamente la pequeña urna que describimos a continuación (Fig. 24):

1) Pequeña urna a torno de barro grisáceo cubierto por una capa anaranjada decorada con pintura de color vinoso. Presenta el borde hacia fuera, una fuerte carena hacia la mitad de la panza y el pie bien marcado con el interior metido. El espacio comprendido entre el borde y la carena está decorado con una banda horizontal cortada por trazos perpendiculares. Entre la carena y el pie hay cinco simples bandas paralelas.

Dimensiones: Diámetro de la boca, 15 cm.; altura, 8,5 cm.; diámetro del pie, 5 cm.

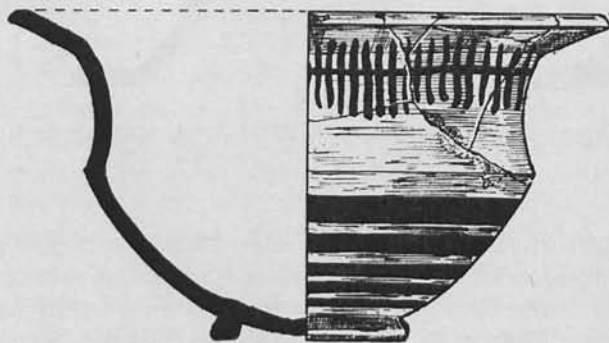


FIG. 24. Urna pintada de la sepultura núm. XVII. (Reducido a $\frac{1}{2}$.)

Tumba núm. XVIII (Láms. VIII-1 y IX-2).—Consistía esta sepultura en una urna bastante tosca con su correspondiente tapadera. Estaba situada a 1,05 m. de profundidad rodeada por una masa de cal y prote-

gida por una piedra que tenía encima. El ajuar recogido se compone de los siguientes objetos (Fig. 25-1 y 2):

1) Urna hecha a mano de barro pardo negruzco claramente espatulado en su exterior. Ofrece una forma troncocónica bastante irregular con un ligero reborde inclinado hacia fuera y base plana.

Dimensiones: Diámetro de la boca, 21 cm.; altura, 21 cm.; diámetro de la base, 8 cm.

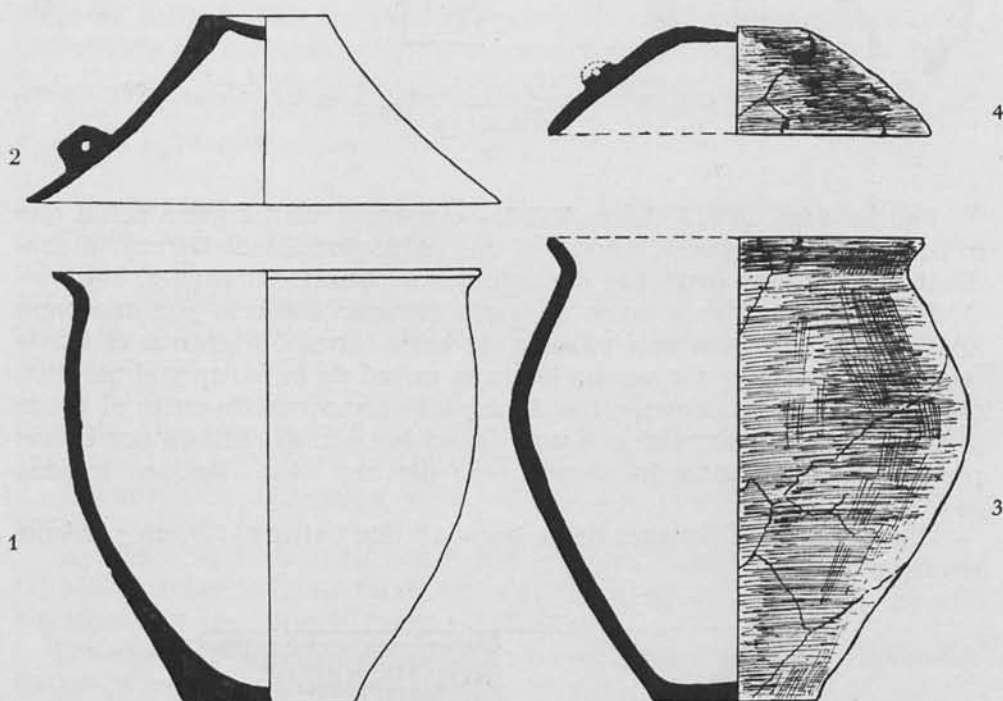


FIG. 25. 1 y 2, ajuar de la tumba núm. XVIII; 3 y 4, ajuar de la tumba núm. XXI.
(Reducido a $\frac{1}{4}$, aproximadamente.)

2) Tapadera de barro negruzco algo más basto que el de la urna. Su forma es troncocónica, con la parte superior ligeramente hundida. A unos 2 cm. del borde tiene un pezón perforado de perfil trapezoidal.

Dimensiones: Diámetro máximo, 23 cm.; altura, 9 cm.; diámetro de la base superior, 6 cm.

Tumba núm. XIX.—Apareció a 70 cm. de profundidad bajo una losa de piedra. Esta sepultura estaba muy destruida, no hallándose restos de huesos ni nada de ajuar. Solamente se conservaba el fondo de una urna colocada sobre una piedra arenisca totalmente descompuesta. La urna estaba, al parecer, hecha a torno con barro de color oscuro. La

base presentaba el interior metido hacia dentro y de ella arrancaban las paredes muy inclinadas, dando la impresión de ser de gran diámetro.

Tumba núm. XX (Lám. X-1).—Se halló cerca de la tumba anterior y, al igual que ésta, estaba muy destruida. Presentaba a su alrededor la tierra oscurecida por los vestigios de la cremación ritual, pero sólo se hallaron los restos muy destruidos de una urna fabricada a mano y envuelta en una capa de cal. Su profundidad era de unos 60 cm. y no se pudo recoger nada de su ajuar, lo que es de lamentar, pues resultaría interesante conocer su forma, ya que estaba claramente superpuesta a la tumba núm. XXI, que describiremos a continuación.

Tumba núm. XXI (Láms. VIII-2 y X-1).—Esta sepultura apareció casi completamente debajo de la tumba anterior, entre ésta y la número XIX. No ofrecía restos de cal, pero sí de cremación. Su urna, hecha a mano, estaba situada a 90 cm. de profundidad. El ajuar consistió en los siguientes objetos (Fig. 25-3 y 4):

1) Urna a mano de barro parduzco alisado en su parte exterior. Ofrece un pequeño borde bastante inclinado hacia fuera y la panza ensanchada en su mitad superior disminuyendo a continuación hasta la base estrecha y plana.

Dimensiones: Diámetro máximo, 22 cm.; altura, 22 cm.; diámetro de la boca, 18 cm.; diámetro del pie, 8 cm.

2) Tapadera hecha a mano con barro negruzco. Su forma es tronco-cónica con la parte superior ligeramente metida hacia dentro. Presenta a poco más de 1 cm. del borde un pezón perforado del cual sólo se ha conservado el arranque.

Dimensiones: Diámetro máximo, 18 cm.; altura, 7 cm.

Tumba núm. XXII (Lám. IX-1).—Esta sepultura es, seguramente, la de mayor interés entre las excavadas hasta ahora. Se anunció a 25 cm. de profundidad, ofreciendo restos de una gran masa de tierra negruzca entre la cual aparecieron varios cacharros, de los cuales, al menos dos, parecían urnas cinerarias. Sólo la urna mayor apareció incrustada en una espesa masa de cal, no pudiéndose recuperar por su avanzado estado de descomposición. Los otros vasos cerámicos estaban situados a su alrededor, entre ellos una tacita campaniense fragmentada. Debajo de este estrato seguía la cremación denunciada por la tierra negra y a unos 65 cm. de la superficie, inmediatamente debajo de todo el conjunto de vasos que van unidos al enterramiento descrito, hallamos la incineración núm. XXIII, que describiremos a continuación, y que evidentemente es de época anterior. El ajuar de esta sepultura que se pudo recuperar es el siguiente (Figs. 26, 27 y 28):

1) Urna hecha a torno de barro rojizo claro decorado con pintura de color vinoso. Su forma, ovoide, con el borde de la boca grueso pero

poco saliente, y con dos asas opuestas de sección circular, recuerda el perfil de las ánforas ibéricas. La base tiene el interior ligeramente metido hacia dentro. Presenta una banda bajo el borde de la boca, otra sobre las asas, tres bajo éstas, dos estrechas y una ancha en medio en la parte de máximo diámetro, y, por último, otra a 3 cm. de la base. La zona situada entre las asas ofrece un motivo formado por líneas verticales que arrancan de la banda situada encima y que en su parte inferior se curvan formando semicírculos. La zona enmarcada entre las

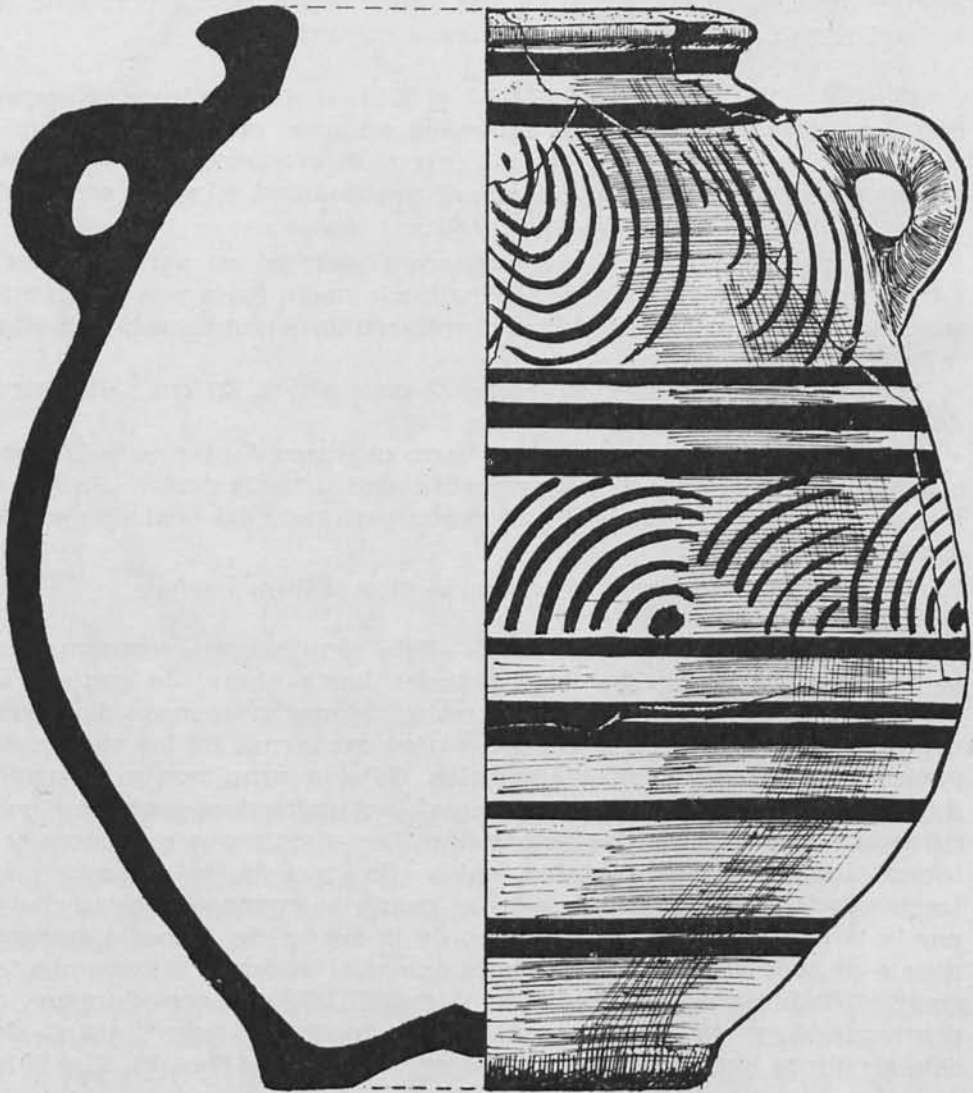


FIG. 26. Urna pintada de la tumba núm. XXII. (Reducido a $\frac{2}{3}$.)

bandas situadas bajo las asas y las de la parte de mayor anchura está ocupada por trazos concéntricos que forman cuartos de círculo.

Dimensiones: Diámetros máximo, 19 cm.; altura, 21 cm.; diámetro de la boca, 11 cm.; diámetro del pie, 8 cm.

2) Platito de cerámica precampaniense empleado como tapadera de la urna anterior. Está totalmente cubierto por una capa de firnis negro uniforme y con brillo ligeramente mate. Es de forma bastante plana con el borde muy metido hacia dentro y el pie acanalado. En el interior presenta cuatro palmetas en relieve negativo y unidas por trazos curvos realizados a buril. Corresponde a la forma 21 de Lamboglia,

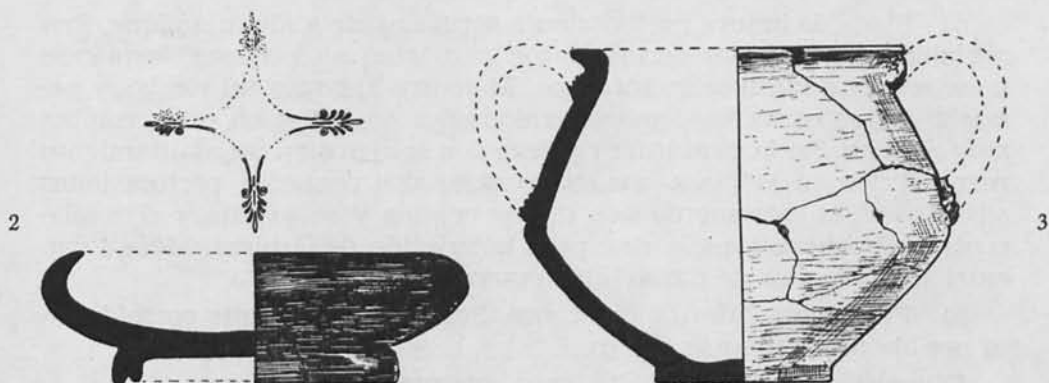


FIG. 27. Tacita precampaniense y urnita de doble asa de la tumba núm. XXII. (Reducido a $\frac{1}{2}$.)

fechándose en la primera mitad del siglo IV a. de J. C. a juzgar por el tipo de las palmetas⁴.

Dimensiones: Diámetro máximo, 11,5 cm.; altura, 3,5 cm.; diámetro del pie, 7 cm.

3) Urna hecha a torno con barro rojizo bastante tosco. Su forma es bitroncocónica con un pequeño reborde en la boca y el pie plano con una ligera acanaladura. Presenta señales bajo el borde y en la panza de haber tenido dos asas que no se han conservado.

Dimensiones: Diámetro de la boca, 9 cm.; diámetro del pie, 4,5 cm.; diámetro máximo, 11 cm.; altura, 9 cm.

4) Fíbula de bronce de tipo anular hispánico. Está formada por tres piezas: el puente, el anillo y el resorte con la aguja. El puente es un simple casquete semiesférico unido al anillo por dos soportes soldados. De éstos, el anterior, en la parte baja, dobla en ángulo recto y se ensancha formando el pie con la hendidura para sostener la aguja y el

⁴ Véase NINO LAMBOGLIA: *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*. Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950). Bordighera, 1952, págs. 170-171.

extremo perforado para que pase el anillo. El soporte posterior, aplanado como el anterior en la parte donde se une al casquete, se ensancha también en la parte baja, formando la perforación que atraviesa el anillo circular, formado por un alambre de sección cuadrada de 2 mm. de grueso. El resorte es de charnela de bisagra y está formado por dos plaquitas perforadas por el anillo, colocadas a los lados del soporte posterior y unidas entre sí por un pequeño puente. De la parte inferior de la plaquita izquierda sale la aguja.

Dimensiones: Diámetro del anillo, 2,5 cm.; altura, 1,5 cm.; diámetro del casquete, 1,2 cm.; longitud de la aguja, 1,5 cm.

5) Placa de bronce perteneciente seguramente a algún aplique. Presenta la cara superior decorada con surcos en alto relieve, formando unos sencillos motivos geométricos. El centro lo ocupa un rombo, y paralelas a sus caras hay cuatro semicírculos acabados en unas volutas muy simples. En la cara inferior tiene dos agujeros en un abultamiento perpendicular a la placa que, como otras dos pequeñas perforaciones situadas en el extremo de una de las volutas y entre ésta y el rombo central, suponemos que serían para la sujeción de la pieza. Mide 4 cm. entre los extremos de dos volutas opuestas.

6) Fragmento informe de bronce. Por estar totalmente corroído no es posible determinar lo que es.

Dimensiones: Longitud, 3,5 cm.; anchura, 1,5 cm.

7) Cuenta de collar de vidrio de color azul intenso. Tiene forma circular con una perforación en el centro.

Dimensiones: Diámetro máximo, 1,2 cm.; altura, 0,7 cm.; diámetro de la perforación, 0,4 cm.

8) Fusayola troncocónica de barro gris amarillento alisado en la superficie. Está decorada en su base con un dibujo en forma de cruz de Malta y en las paredes laterales con líneas onduladas. Apareció dentro de la urna núm. 1.

Dimensiones: Diámetro de la base inferior, 3 cm.; diámetro de la base superior, 1,5 cm.; altura, 2 cm.; diámetro de la perforación, 0,5 cm.

9) Fusayola troncocónica de barro oscuro sin decorar. Aparecida dentro de la urna núm. 1.

Dimensiones: Diámetro de la base inferior, 3,5 cm.; diámetro de la base superior, 1,5 cm.; altura, 2,5 cm.; diámetro de la perforación, 0,5 cm.

10) Fusayola troncocónica de barro pardo claro alisado. Sin decorar. Aparecida dentro de la urna núm. 1.

Dimensiones: Diámetro de la base inferior, 3,5 cm.; diámetro de la base superior, 1,5 cm.; altura, 1,5 cm.; diámetro de la perforación, 0,5 cm.

11) Fusayola cilíndrica de barro pardo claro. Sin decorar. Aparecida dentro de la urna núm. 1.

Dimensiones: Diámetro, 3 cm.; altura, 1,5 cm.; diámetro de la perforación, 0,7 cm.

12) Fusayola esférica de barro pardo oscuro. Aparecida dentro de la urna núm. 1.

Dimensiones: Diámetro, 2,5 cm.; diámetro de la perforación, 0,5 cm.

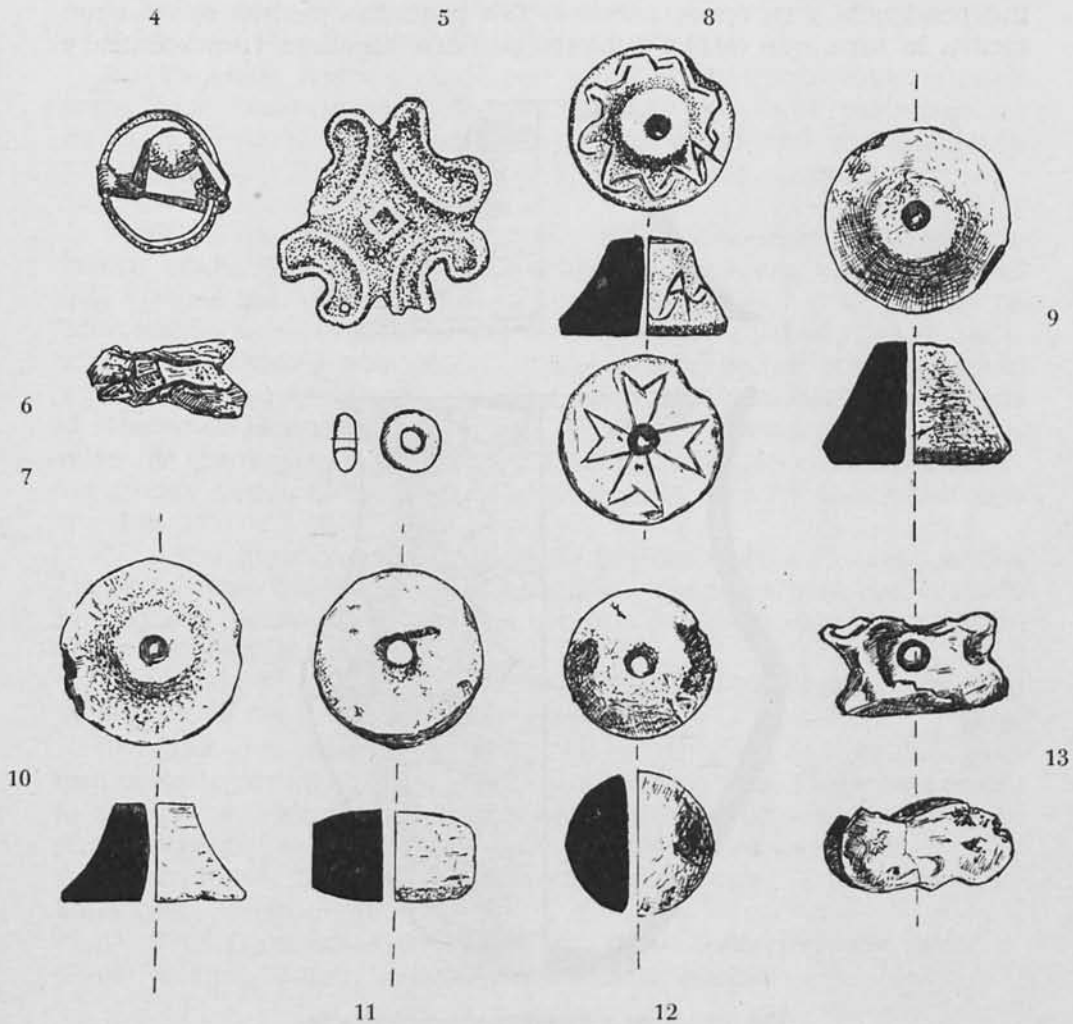


FIG. 28. Parte del ajuar de la tumba núm. XXII. (Reducido a $\frac{2}{3}$, aproximadamente.)

13) Taba, probablemente de cordero, perforada. Aparecida dentro de la urna núm. 1.

Dimensiones: Longitud, 3 cm.; anchura, 1,5 cm.; diámetro de la perforación, 0,5 cm.

Tumba núm. XXIII.—Se halló a unos 65 cm. de profundidad y con-

sistía en un hoyo, que llegó a medir 60 cm., abierto en una tierra acusadamente negruzca por efecto de una enorme cremación. Apareció exactamente debajo de la tumba núm. XXII, según hemos ya indicado, pero independientemente de ella, pues estaba separada por unos 7 cm. de tierra y algo más corrida hacia el Este, por lo cual parece evidente su independencia y su época anterior. Dos pequeñas piedras aparecieron contra la urna que estaba cubierta por una tapadera troncocónica y

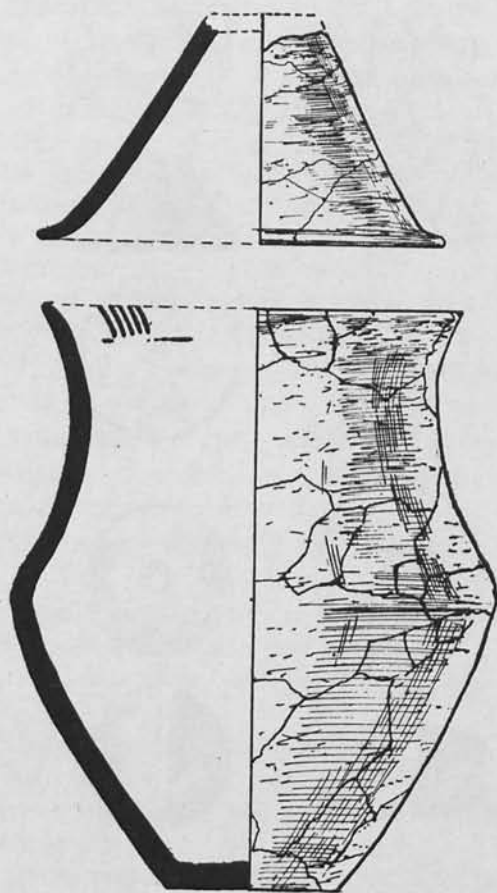


FIG. 29. Urna y tapadera de cerámica fabricada a mano de la sepultura número XXIII. (Reducido $\frac{1}{4}$, aproximadamente.)

ofrecía interiormente en su base una masa blanquecina de los huesos quemados y descompuestos. Su ajuar consistió en los siguientes vasos (Fig. 29):

1) Urna a mano de barro parduzco ligeramente pulimentado. Ofrece forma de S con la boca acabada sin reborde, una carena poco acusa-

da hacia la mitad de la panza y base plana. En la parte interior del borde de la boca presenta cinco líneas paralelas y algo oblicuas sobre otra paralela al borde, pintadas todas con un color amarillo. Es el único resto que queda de la decoración más amplia que debió tener. Hallada bastante fragmentada, se ha podido reconstruir todo su perfil.

Dimensiones: Diámetro máximo, 23 cm.; altura, 28 cm.; diámetro de la boca, 22 cm.; diámetro de la base, 9 cm.

2) Tapadera hecha a mano con barro oscuro ligeramente pulimentado. Tiene forma de tronco de cono bastante abierto. La parte superior no se ha conservado, aunque se ha podido reconstruir perfectamente.

Dimensiones: Diámetro máximo, 23 cm.; altura, 12 cm.

Tumba núm. XXIV (Láms. IX-2 y X-1).—Este interesante enterramiento apareció señalado por una gran losa de piedra, hincada en sentido vertical, que medía 80 cm. de alto, 40 de ancho y 40 de grueso. La urna estaba al norte de la losa, a 80 cm. de profundidad y a 1 m. aproximado de la tumba núm. XXIII. Apareció rodeada por una capa de cal y con un cuenco semiesférico como tapadera. Es interesante advertir que el interior de la urna estaba relleno de arena y huesos mal calcinados, mientras que el cuenco quedaba vacío, no habiendo penetrado, por tanto, las gredas dentro de la urna. El ajuar consistió en los siguientes objetos (Fig. 30):

1) Urna hecha a mano con barro bastante basto de color oscuro, que varía entre tonos negruzcos y pardos. Ofrece una boca con el borde hacia fuera, panza bitroncocónica con una carena en su parte más ancha y base estrecha y plana.

Dimensiones: Diámetro máximo, 29 cm.; altura, 31 cm.; diámetro de la boca, 27 cm.; diámetro de la base, 9 cm.

2) Cuenco semiesférico hecho a mano. El barro es negruzco, pero está cubierto por una capa roja pulimentada muy fina. Presenta a media altura un mamelón perforado horizontalmente y junto al borde cuatro pares de pequeños gallones verticales contrapuestos dos a dos.

Dimensiones: Diámetro máximo, 21 cm.; altura, 11 cm.; diámetro de la boca, 19 cm.

3) Tres fragmentos de bronce de forma indeterminada. Mide el mayor de ellos 20 mm. de largo por 2 mm. de grueso.

Tumba núm. XXV (Láms. IX-2 y X-1).—A 60 cm. de la sepultura anterior y 85 de profundidad apareció otra urna con su correspondiente tapadera. Estaba rodeada por algo de cal y protegida en la parte Norte por una losa de piedra arenisca amarilla de 0,45 m. de alto, 0,30 de ancho y 0,20 de grueso. El interior sólo contenía, en la mitad inferior, arenas y restos de huesos imperfectamente calcinados, quedando el resto hueco. Ofreció el siguiente ajuar (Fig. 31):

1) Urna hecha a mano con barro parduzco de buena calidad y es-

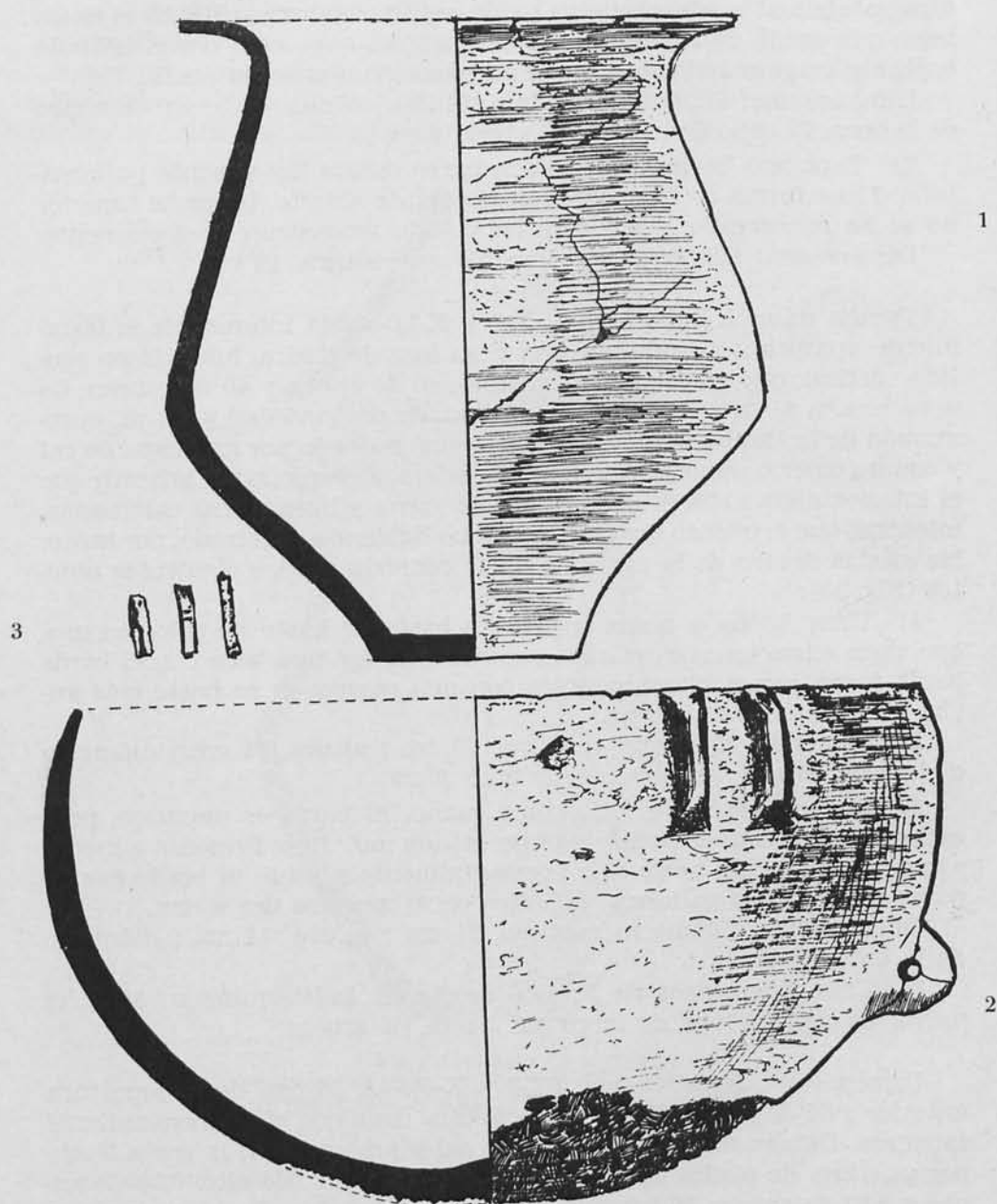


FIG. 30. Ajuar de la tumba núm. XXIV. (Reducido el 1, aproximadamente, a $\frac{1}{3}$, 2 y 3 a algo menos de $\frac{1}{2}$.)

patulado, sobre todo en el exterior. Su forma es claramente de perfil en S con el borde hacia fuera y la base ligeramente cóncava.

Dimensiones: Diámetro máximo, 26 cm.; altura, 31 cm.; diámetro de la boca, 23 cm.; diámetro de la base, 21 cm.

2) Tapadera troncocónica hecha a mano con el mismo barro que la urna anterior.

Dimensiones: Diámetro máximo, 24 cm.; altura, 6 cm.; diámetro de la base superior, 6,5 cm.

3) Cuenco hecho a mano con barro de color pardo cuidadosamente bruñido. Presenta una forma semiesférica con un borde hacia fuera ancho y casi plano. Hacia la mitad conserva señales de haber tenido un mamelón perforado.

Dimensiones: Diámetro máximo, 16 cm.; altura, 5,5 cm.

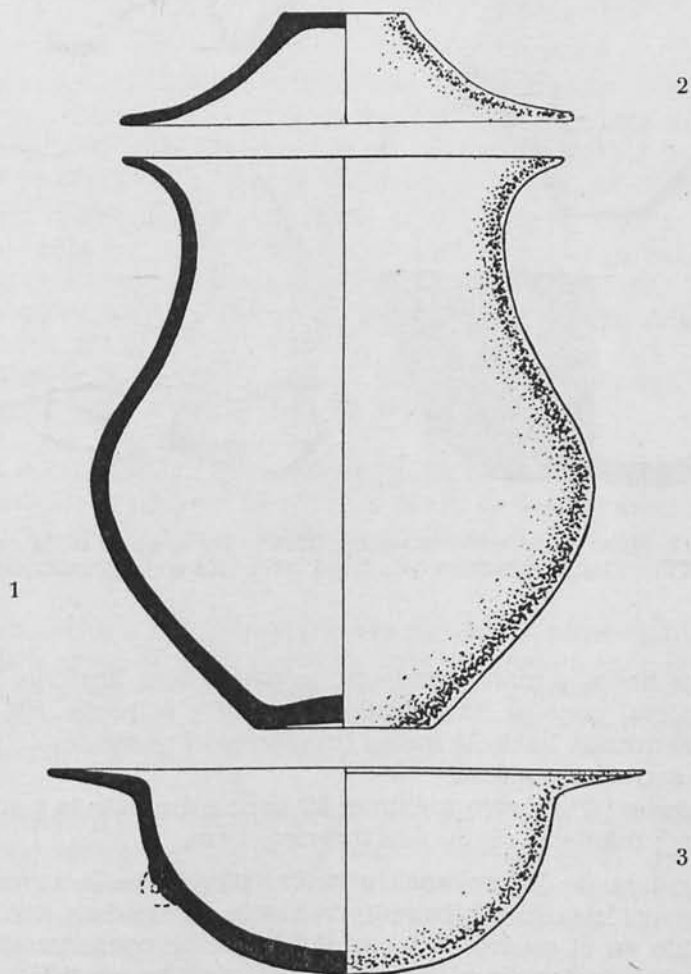


FIG. 31. Vasos cerámicos de la sepultura número XXV. (1 y 2 reducidos a $\frac{1}{4}$; 3, a $\frac{1}{2}$.)

Tumba núm. XXVI (Láms. IX-2 y X-1 y 2).—Presenta este enterramiento gran parecido con las dos sepulturas anteriores, cerca de las cuales quedaba situada. Estaba colocada a 0,85 m. de profundidad, 0,60 m. de la tumba núm. XXV y a 1 m. de la núm. XXIV. Apareció también protegida en el lado Este por una losa de arenisca amarilla de 0,40 m. de alto, 0,30 de ancho y 0,18 de grueso, y en su parte superior por varias piedras rodeadas por una gruesa capa de cal que parcialmente se había introducido en el interior de la urna. El ajuar que proporcionó es el siguiente (Fig. 32-1 y 2):

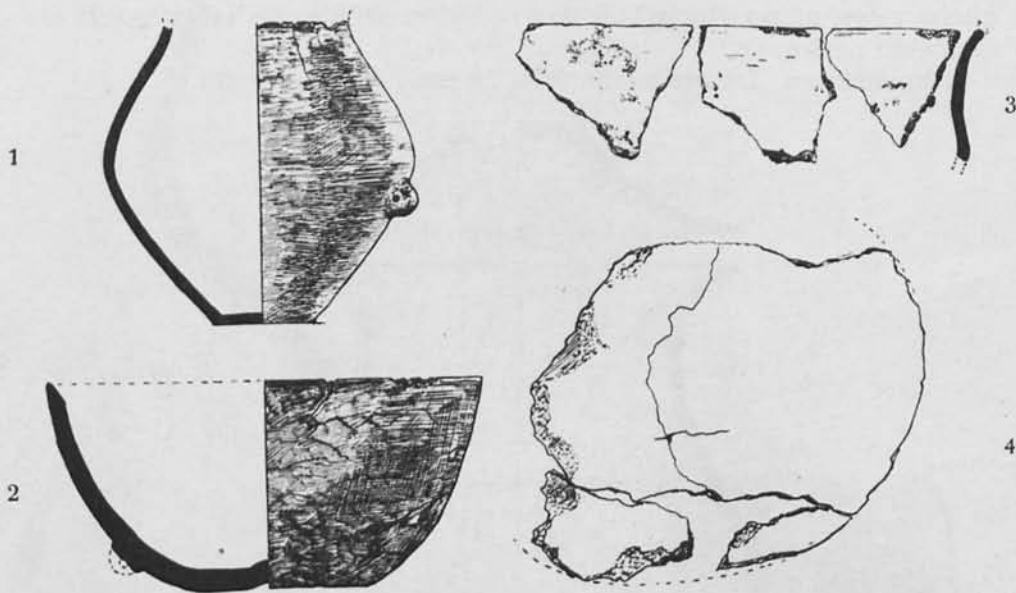


FIG. 32. 1 y 2, ajuar de la sepultura núm. XXVI; 3 y 4, ajuar de la sepultura número XXVII. (1 y 4 reducidos a $\frac{1}{3}$, 2 y 3 reducidos a $\frac{2}{5}$ aproximadamente.)

1) Urna hecha a mano con barro negruzco bien bruñido. No se conserva completa, pues se ha perdido el cuello y el borde. Su cuerpo es ovoide, presentando hacia la mitad un mamelón semiesférico perforado. La base es estrecha y plana.

Dimensiones: Diámetro máximo, 22 cm.; altura de la parte conservada, 22 cm.; diámetro de la base inferior, 7 cm.

2) Tapadera de las mismas características que la urna anterior. Su forma es esférica con la base ligeramente aplanada y con un pequeño rehundido en el centro. A 5 cm. del borde se conserva el arranque de un mamelón perforado cuya parte superior se ha perdido.

Dimensiones: Diámetro máximo, 5 cm.; altura, 8 cm.

Tumba núm. XXVII.—Esta sepultura apareció a unos 35 cm. de profundidad y protegida por una piedra bastante grande. La urna estaba descompuesta y sólo se pudo recoger unos trozos de la misma y restos de un plato o placa plana de barro negruzco, que describimos a continuación (Fig. 32-2 y 3):

1) Urna hecha a mano con barro rojizo y pardo en el interior, pero de color oscuro muy bruñido en la superficie. Sólo se ha conservado parte del borde de la boca, pero seguramente su perfil sería en S. Los fragmentos conservados no permiten conocer sus dimensiones, aunque a juzgar por el grosor de las paredes no debieron ser de gran tamaño.

2) Placa hecha a mano de barro pardo claro completamente bruñido en una de las caras. Por estar muy incompleta no podemos saber qué pudo ser. Los fragmentos recogidos miden 30 cm. de largo por 1 cm. de grueso.

Tumba núm. XXVIII.—Apareció esta sepultura a la misma profundidad que la anterior, pero sin ninguna circunstancia especial. La urna de barro rojo claro, rota y apoyada en el suelo margoso, fue el único ajuar que proporcionó y que describimos a continuación (Fig. 33-1):

1) Urna hecha a torno con barro de color claro. Forma ovoide con un reborde en la boca y la base cóncava en su interior. Está decorada por bandas de líneas paralelas de color vinoso: cinco líneas a 2 cm. del borde, seis en la parte de mayor diámetro y dos bandas más de tres líneas cada una a 6 y 8 cm. de la base.

Dimensiones: Diámetro máximo, 23 cm.; altura, 22 cm.; diámetro de la boca, 22 cm.; diámetro del pie, 9 cm.

Tumba núm. XXIX.—Esta sepultura se señalaba a unos 30 cm. de profundidad por una fuerte cremación. No se hallaron restos de la urna, seguramente por estar descompuesta totalmente. Una piedra, como en otras sepulturas, se hallaba en medio de la cremación.

Tumba núm. XXX.—Esta sepultura se ofrecía sin señal alguna que denunciara la gran urna de cerámica gris que, casi totalmente descompuesta, no pudo ser recuperada. No había a su alrededor vestigios de la incineración ritual ni de la masa de cal que ofrecía los otros enterramientos. Se halló a unos 25 cm. de profundidad.

Tumba núm. XXXI.—Situada no lejos de la sepultura anterior. Los varios cacharritos rotos que se hallaban alrededor de la urna fragmentada tampoco se anunciaron por señal o circunstancia especial alguna. Su profundidad no era mayor a los 20 cm. El ajuar que ofrecía es el siguiente (Figs. 33-2 y 34):

1) Parte inferior de una urna hecha a torno con barro rojizo en el exterior y parduzco en el interior. Se conserva la base, con el interior

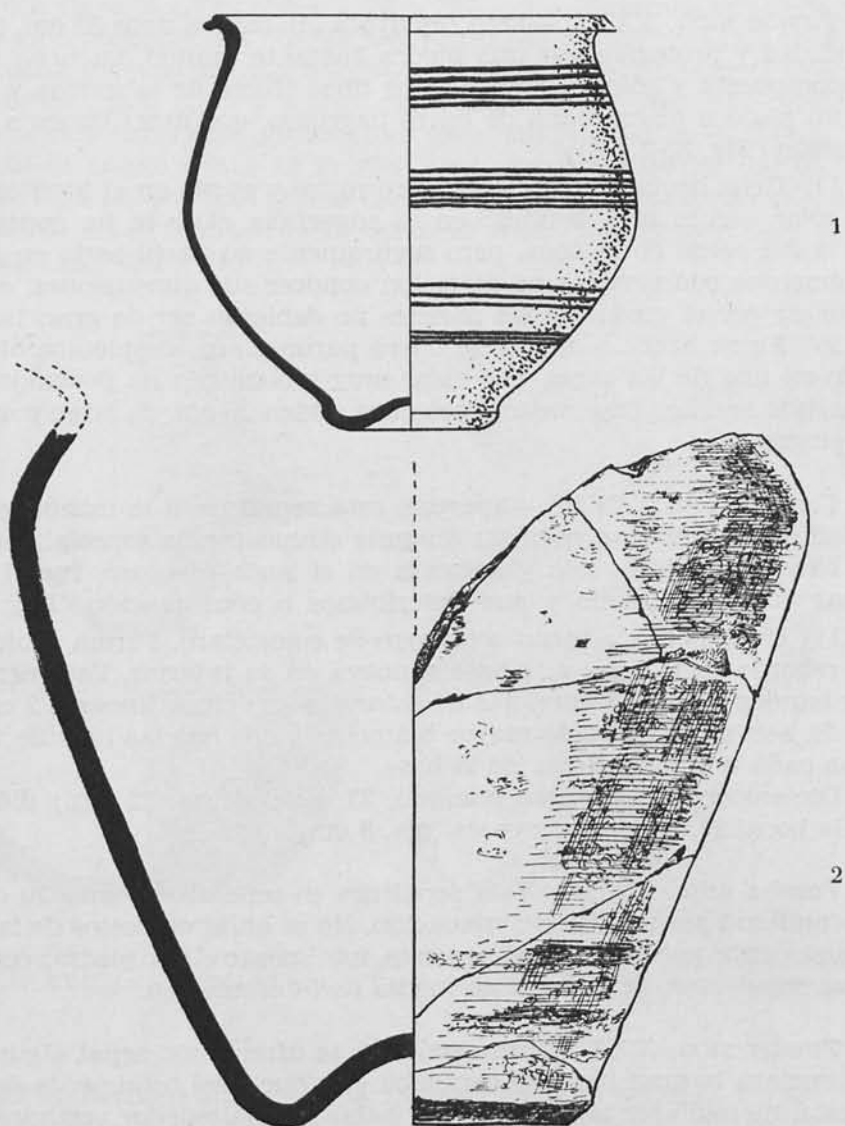


FIG. 33. 1. Ajuar de la tumba núm. XXVIII. (Reducido, aproximadamente, a $\frac{1}{5}$).—2. Una cineraria de la tumba núm. XXXI. (Reducida a $\frac{1}{2}$.)

bastante hundido hacia dentro, y parte de las paredes de la panza, de forma troncocónica que en la parte superior tiende a estrecharse, faltando por completo el cuello y el borde.

Dimensiones: Diámetro máximo, 21 cm.; altura, 18 cm.; diámetro de la base, 9 cm.

2) Cuenco hecho a torno con barro de color rojo. Su forma es muy

sencilla, con el borde simple, no habiéndose conservado el pie. Está decorada en el interior por una línea de color oscuro cerca del borde y tres concéntricas en el fondo.

Dimensiones: Diámetro máximo, 17 cm.; altura, 6 cm.

3) Pequeña copa hecha a torno con barro negro. Es de forma troncocónica, con un pie alto y hueco en su interior, decorado con un ángulo hacia la mitad y una base ancha con una ligera ranura. Junto al borde tiene dos pequeñas perforaciones.

Dimensiones: Diámetro máximo, 11 cm.; altura, 6 cm.; diámetro del pie, 4,5 cm.

4) Fíbula de bronce de tipo anular hispánico. Está formada por tres piezas: el puente, el anillo circular y la aguja con el resorte. El puente, en forma de navicilla, es estrecho en la parte posterior, donde está la perforación para dar paso al anillo, y ancho y de perfil elíptico en la parte central. En el tercio anterior se estrecha de nuevo, formando un ligero codo que lo separa del pie. Este es rectangular y plano y ofrece una hendidura para el enganche de la aguja y el extremo de mayor grosor y perforado para dar paso al anillo, un simple alambre de sec-

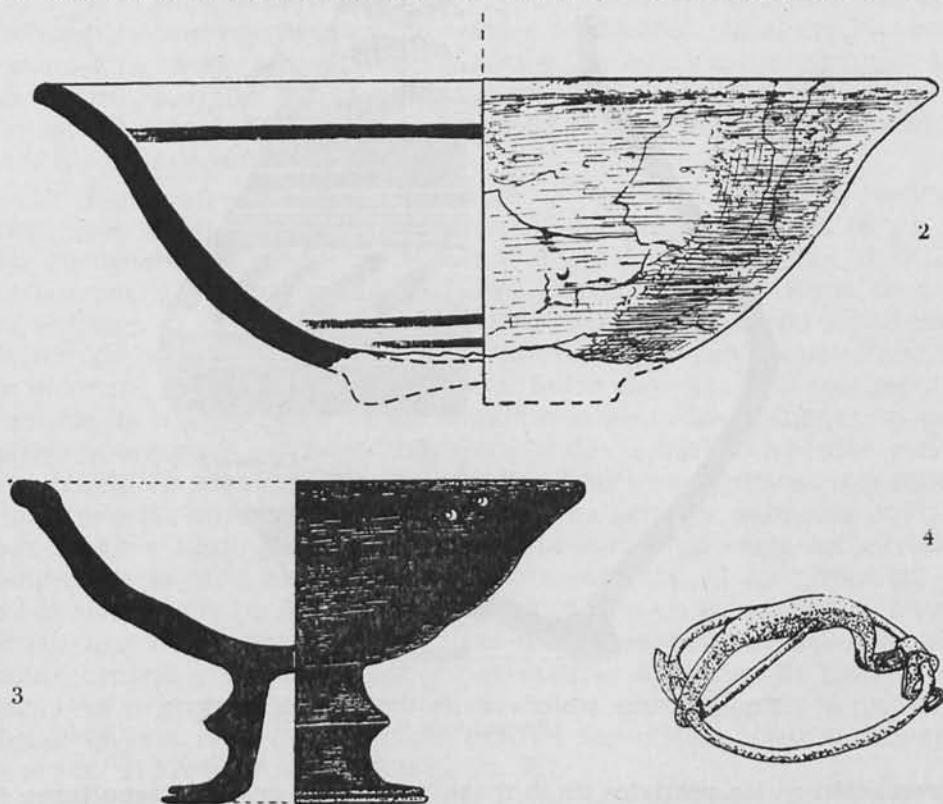


FIG. 34. Fíbula y vasos cerámicos de la tumba núm. XXXI. (Reducidos, aproximadamente, a $\frac{2}{3}$.)

ción circular de 3 mm. de grueso. El resorte es de tipo de charnela de bisagra y está formado por dos chapitas colocadas una a cada lado del extremo del puente y unidas entre sí por un alambre de sección cuadrada. La aguja, de sección circular, arranca de la parte inferior de la chapita izquierda.

Dimensiones: Diámetro del anillo, 4,8 cm.; altura del puente, 2 cm.; longitud de la aguja, 3,5 cm.

Tumba núm. XXXII.—Aparece al lado del camino, sin más indicación que los restos de una pequeña urna de barro grisáceo totalmente destruida, por lo que no pudo recuperarse. Estaba situada a poca profundidad, unos 20 cm. escasos de la superficie.

Tumba núm. XXXIII.—Esta sepultura aparece aislada, sin ninguna indicación, aunque cerca se halló una piedra que no sabemos si tuvo relación con este enterramiento. No pudimos observar ni los restos de

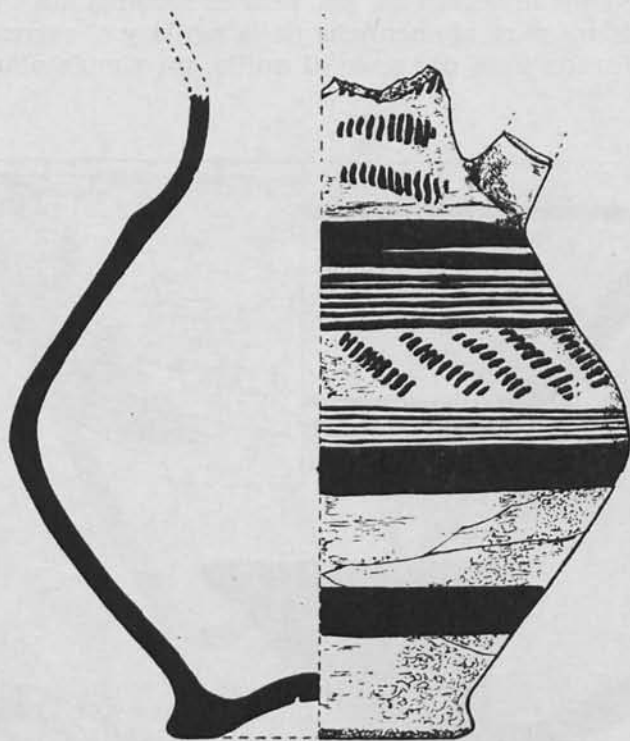


FIG. 35. Urna pintada de la tumba núm. XXXIII.
(Reducido a $\frac{1}{2}$.)

cremación ni los vestigios de la masa de cal que en otras sepulturas se hallaron. Profundidad, 25 cm. Su ajuar consistió únicamente en el recipiente que describimos a continuación (Fig. 35):

1) Jarrita hecha a torno con barro rojo que queda cubierto por una capa más clara decorada con pintura de color pardo. Presenta la base con el interior cóncavo y la panza, de forma bitroncocónica, separada del cuello, estrecho y alargado, por un reborde en el cual arranca la parte inferior del asa. En el cuello presenta, en la parte conservada, unas series de trazos verticales puestos de tres en tres en cuatro filas y un grueso punto en la parte opuesta al asa. Esta ofrece varias líneas finas perpendiculares. La panza está toda cubierta por una capa de color rojizo irregularmente extendido, sobre la cual se han pintado tres franjas gruesas: una bajo el asa, otra en la parte más ancha y otra a 3 cm. de la base, quedando hasta ésta una zona sin pintura. Entre las dos franjas superiores aparecen series de trazos colocados oblicuamente y separados de la franja por líneas finas paralelas.

Dimensiones: Diámetro máximo, 16 cm.; altura de la parte conservada, 17 cm.; diámetro del pie, 7,5 cm.

Hallazgos sueltos.—Durante el transcurso de la excavación se hallaron algunos objetos pertenecientes al ajuar de las sepulturas y que, debido seguramente a antiguas remociones producidas por el arado o por alguna otra causa, aparecieron aislados y sin relación con ninguna de las tumbas descritas anteriormente. Como por ello no dejan de presentar interés para el conocimiento completo de la necrópolis, los describimos a continuación (Fig. 36):

1) Pie de un plato precampaniense, tal vez ático, recortado seguramente con el fin de utilizarlo como tapadera. A juzgar por la forma y por su decoración puede pertenecer a un plato de la forma 21 ó 22 de Lamboglia, aunque lo más probable es que sea de un Kylix de pie bajo, forma 42 del mismo autor⁵. Barro rojo y firnis pardo rojizo por defecto de cocción, menos en la parte exterior del pie en la que conserva su color negro brillante. Lo que fue el fondo del vaso está totalmente cubierto de firnis y presenta cinco palmetas pequeñas grabadas en negativo y unidas por trazos curvos realizados a buril. Alrededor corre una franja de ovas enmarcada entre dos líneas concéntricas que seguramente estarían a su vez rodeadas por una serie de palmetas unidas con trazos a buril, pues así parece confirmarlos un trazo conservado tangente a la línea exterior que enmarca las ovas. El pie ofrece en el borde una banda de firnis en el interior y otra en el exterior y, en el fondo, una banda ancha y dos líneas finas colocadas alrededor de un punto central y separadas por zonas exentas de firnis. El motivo de palmetas se pueden fechar a fines del siglo v o más bien en la primera mitad del iv a. de J. C. Se halló en el nivel superficial, aproximadamente a 1 m. al Norte de la sepultura núm. XI.

Dimensiones: Diámetro máximo, 7 cm.; altura, 2 cm.

⁵ Véase N. LAMBOGLIA: *Per una classificazione...*, págs. 170-171 y 188.

2) Fragmento de un recipiente a torno de barro gris bastante duro. Está decorado por una serie de aspás estampadas bajo las que corre un pequeño filete hecho con el torno. Hallado a unos 60 cm. de profundidad entre las tumbas núms. XVI y XVIII.

Dimensiones: Longitud, 6 cm.; anchura, 2,5 cm.; grosor, 0,3 cm.

3) Dos fragmentos del borde de un recipiente hecho a torno de barro pardo en el interior y gris en el exterior. Aunque no podemos dar-

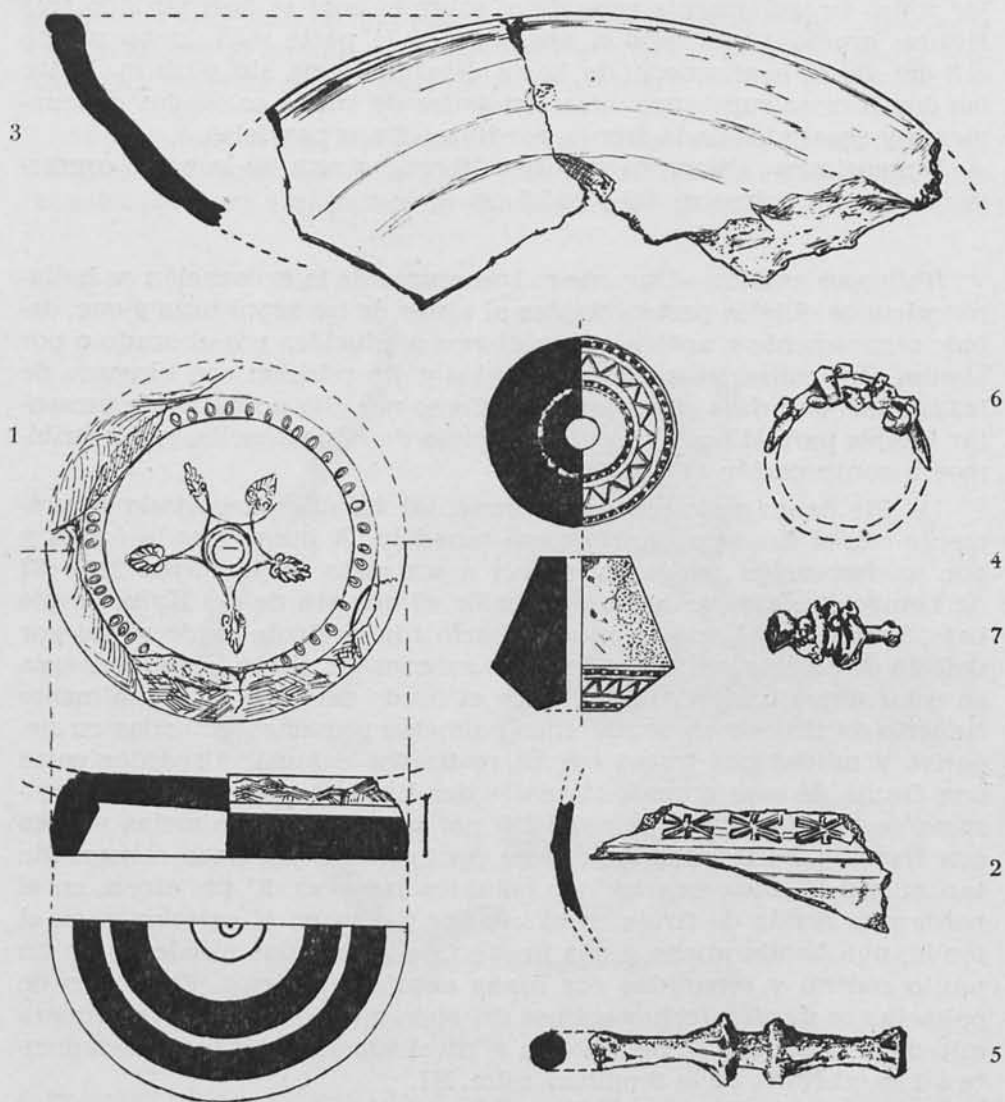


FIG. 36. Hallazgos dispersos recogidos entre la tierra de la necrópolis. (Reducidos, aproximadamente, a $\frac{1}{2}$.)

nos una idea exacta de su forma, parece pertenecer a un cuenco. Se halló a unos 30 cm. de profundidad.

Dimensiones: Longitud máxima de lo conservado, 14 cm.

4) Fusayola britoncocónica de barro negruzco muy consistente. El exterior, bruñido, es de color rojizo, seguramente por efecto de la cocción. Está decorada en su tercio inferior con un motivo de zig-zag enmarcado por dos series de puntos profundamente grabados. Todo comprendido entre pares de líneas paralelas muy finas. Hallada a unos 15 cm. de profundidad y a unos 3 m. de la sepultura núm. XI.

Dimensiones: Diámetro máximo, 3,8 cm.; altura, 3,1 cm.; diámetro de la base superior, 1,8 cm.; diámetro de la base inferior, 1,7 cm.; diámetro de la perforación, 0,5 cm.

5) Pieza de bronce de sección circular con dos ensanchamientos en el centro y otros dos en los extremos. Podría ser un pasador o, más bien, el eje de una fíbula halstática. Se halló en superficie junto al camino.

Dimensiones: Longitud, 6,5 cm.; anchura máxima, 1,5 cm.

6) Pequeños fragmentos de bronce pertenecientes tal vez a una fíbula anular de resorte de muelle. Se conserva parte del anillo, de 3,5 cm. de diámetro, formado por un alambre de sección circular de 2 mm. de grueso. El puente se ha perdido, lo mismo que la aguja. El muelle, enrollado alrededor del anillo, es de sección rectangular, no siendo posible conocer la dirección ni el sentido del enrollamiento. Hallada en el corte producido por el río entre las tierras de la excavación. La parte conservada mide 3 cm. de longitud.

7) Fragmento de bronce que pudiera pertenecer a una fíbula de resorte bilateral. Se aprecia un eje recto y de sección circular con dos pequeños remaches en los extremos sobre los que se enrolla, en forma de espiral, un alambre de unos 3 mm. de grueso. Hallado entre las tierras de la necrópolis, junto al borde del río.

Dimensiones: Longitud, 2,5 cm.; grosor del eje, 2 mm.; grosor de la pieza, comprendido el resorte, 1,2 cm.

IV

CONCLUSIONES

No es nuestro propósito en este trabajo, simple memoria de una prospección inicial de esta necrópolis, adelantar conclusiones sobre la importancia de este yacimiento y la aportación que representa para el conocimiento de la población prerromana de la Meseta Sur, y en especial del pueblo de los Olcades, que los textos escritos sitúan hacia estas comarcas. En las páginas siguientes nos limitaremos por ahora a hacer una breve estudio de los materiales encontrados, aspiración única de esta memoria de nuestras excavaciones, hasta que la ampliación de los trabajos que allí esperamos poder realizar nos aporten un conocimiento más completo de la necrópolis y nos permitan obtener conclusiones definitivas.

CARACTERÍSTICAS DE LAS SEPULTURAS

Como se habrá podido observar en la descripción individual de cada una de las tumbas, éstas son, por lo general, del mismo tipo. Pertenecen todas al rito de la incineración, aunque varíen ciertos aspectos de una a otra sepultura.

Desde los estratos inferiores al más moderno cronológicamente, todos nos muestran el mismo rito funerario: el cadáver se incineraba y después se introducían las cenizas en una urna con tapadera puesta de pie, alrededor de la cual se colocaba el resto del ajuar cuando lo había.

No parece que se usaron «ustrinia» colectivos, sino que seguramente los cadáveres se incineraron individualmente.

Los pequeños objetos, fibulas, fusayolas, etc., que formaban parte del ajuar, aparecen depositados en la misma urna que contenía las cenizas, aunque a veces los hemos hallado a su alrededor o en un recipiente distinto. No es seguro que en la pira crematoria introdujeran siempre el ajuar, pues éste sólo en algunas ocasiones presenta señales evidentes de haber sido quemado.

Es interesante señalar otras características del rito que acompañaba a la cremación del cadáver y que analizaremos a continuación, pues individualizan grandemente esta necrópolis.

Hemos podido observar que aproximadamente la mitad de las sepulturas aparecían con la urna y el resto del ajuar envuelto en una capa de cal de grosor y disposición muy variables. En alguna tumba llegó a medir 20 cm. de espesor, pero, por lo general, oscilaba entre los 5 y los 10 cm. Esta lechada de cal apareció siempre acompañando a la tierra quemada por la incineración ritual del cadáver o a la piedra que protegía la urna o, incluso en algunos casos, a ambas cosas a la vez.

A la citada y especial característica que acabamos de describir habremos de añadir otras dos menos curiosas que la anterior. Una es la evidencia de que los cadáveres se incineraban individualmente en el lugar de la sepultura donde se depositó la urna. Otra es la aparición de una gran piedra que solía proteger el ajuar. Estas circunstancias que acompañaban a los enterramientos se ofrecen en unas tumbas sí y en otras no; a veces, aparecían todas a la vez; otras, sólo algunas de ellas indistintamente combinadas.

Las cremaciones quedan denunciadas por el color oscuro del terreno y no ofrecían nada de particular; eran de pequeño tamaño, sin pasar nunca del metro a metro y medio de diámetro. La losa de piedra, cuando aparecía, se solía colocar al lado de la urna, pero también apareció algunas veces encima. Por lo general, era un solo bloque de caliza o arenisca, de forma irregular, de unos 40 cm. de alto. Algunas tumbas ofrecían también varias piedras colocadas encima y alrededor de la base de la urna. Debieron de servir seguramente como puntos de apoyo para que aquélla no se cayera. Aunque al excavar observamos siempre estos detalles con gran atención, no pudimos advertir ninguna diferencia clara entre las tumbas inferiores y las superiores. Esto nos indica que los diversos modos de enterrarse debieron convivir todo el tiempo que duró el empleo de esta necrópolis, que mantuvo siempre el mismo tipo y tradición funeraria. Sí podemos señalar que en el estrato superior aparecieron varias urnas sin ninguna señal que las acompañase, aunque esto debe atribuirse simplemente a que pueden haber desaparecido por hallarse muy cerca de la superficie y haber sufrido, por consiguiente, los efectos de la erosión superficial y, sobre todo, de los cultivos que habrá podido recibir este campo a lo largo de siglos pasados.

Cerámica precampaniense.—Constituyen las dos piezas de esta cerámica aparecidas hasta ahora uno de los descubrimientos de mayor interés proporcionados por la necrópolis. En primer lugar, sitúan el punto más apartado de esta parte de la cuenca del Mediterráneo donde se ha hallado cerámica precampaniense en un yacimiento bien determinado. Al mismo tiempo, debemos señalar un segundo hallazgo en la Meseta de materiales de este tipo, ya que anteriormente se han encontrado algunos fragmentos de vasos precampanienses en el poblado ibérico de Reillo, situado en la mitad oriental de la provincia de Cuenca ⁶.

En segundo lugar, proporcionan el dato de mayor precisión para la cronología absoluta de la necrópolis al fecharse con bastante seguridad en la primera mitad del siglo IV a. de J. C.

El platito aparecido en la tumba núm. XXII, perteneciente a la forma 21 de Lamboglia, tiene sus paralelos más próximos entre las cerámicas precampanienses de la Bastida ⁷.

Su forma se aproxima especialmente a los núms. 8 y 10, aunque la decoración de palmetas es distinta y nuestro ejemplar no posee la banda exenta de barniz en la parte externa del pie que ofrecen los de la Bastida. El motivo de palmetas es semejante al de la pieza núm. 100 de aquel yacimiento, aunque en esta última pieza las palmetas ofrecen una impresión menos cuidada.

El otro ejemplar es un fondo, seguramente de kílix, que se halló entre tierras revueltas por el arado. Presenta señales de haber sido utilizado tal vez como tapadera después de la rotura del vaso a que perteneció, lo que es una evidencia de la rareza y valor de esta cerámica entre los indígenas. Su decoración es de tipo más antiguo que la del platito anterior, pero su factura es poco cuidada. También tiene paralelos en las cerámicas de la Bastida ⁸.

Cerámica de barniz rojo.—Un poco sorprendente ha sido hallar dos ejemplares de esta cerámica en esta necrópolis (tumba V, núm. 3, y tumba XII, núm. 2). Se hallaron rotos e incompletos, conservándose sólo su mitad inferior. Las dos piezas pertenecen a la forma *d* de la

⁶ De este interesante poblado ibérico situado junto a la carretera de Cuenca a Valencia procede cerámica ática de figuras rojas, precampaniense y fragmentos ibéricos de decoración geométrica recogidos por don Francisco Suay y depositados en el Museo Arqueológico de Cuenca, donde los hemos podido estudiar.

⁷ N. LAMBOGLIA: *La cerámica precampana della Bastida*. Archivo Español de Prehistoria Levantina. Vol. V. Valencia, 1954, págs. 8 y 10 y lám. XXI.

⁸ N. LAMBOGLIA: *La cerámica precampana...* Véase núms. 77, 82 y 85, pág. 30 y láms. XV, XVI y XVII.

tipología dada por E. Cuadrado, aunque sean los barro y barnices muy diferentes entre ambos ⁹.

El ejemplar de la tumba núm. V es de barro rojo claro y de paredes gruesas; su barniz, de color rojo intenso, está mal conservado y se ha saltado en gran parte.

Por el contrario, el vaso de la tumba núm. XII es de paredes más finas, de barro amarillento claro, y su firnis tiene un color violáceo oscuro y está muy adherido a la pasta, por lo que se asemeja más a la técnica de la cerámica campaniense.

Es de gran interés el hallazgo de este tipo de cerámica en la necrópolis por la cronología que aporta; ésta nos confirma la fecha de las tumbas más modernas en el siglo IV a. de J. C. y, al mismo tiempo, nos ofrece paralelos para esta necrópolis en puntos diversos del sureste español, donde aparece a menudo acompañando ajuares de tipo ibérico ¹⁰.

Por último, descubre también el área de expansión de esta cerámica de barniz rojo hacia el interior de la meseta, a la vez que las relaciones comerciales de los olcades con los pueblos del sureste y del levante peninsular.

Cerámica a torno decorada.—Dentro de las cerámicas ibéricas decoradas, nos encontramos ante una gran variedad de tipos y de formas que denotan, indudablemente, diversas procedencias. A pesar de que su estudio es por el momento de escasos resultados, intentamos dar aquí una visión general y presentar las pocas conclusiones que se han podido obtener.

Estas cerámicas se pueden dividir en dos grupos. El primero, constituido por las piezas 2 y 3 de la tumba II, 1 de la tumba IV, 1 y 2 de la VII y 1 de la XXXIII, está formado por cerámicas de barro por lo general bastante duros y que antes de recibir la decoración, que suele ser de tonos oscuros, han sido cubiertos en toda su superficie por una capa de pintura de color anaranjado extendida en el torno con un pincel. Este grupo, bastante homogéneo, podría considerarse de factura local por la semejanza que ofrece su barro con el de las cerámicas procedentes de otros poblados locales de esta época, como el de Reillo ¹¹. Sin embargo, no se conoce de momento ningún paralelo exacto de este tipo de pintura, lo cual, unido a la semejanza que presenta el perfil del plato 2 de la tumba II con los platos de barniz rojo ¹², pudiera indicar que alguna de estas piezas procede tal vez del mundo ibérico mediterráneo, donde

⁹ Véase lo dicho en la nota 2.

¹⁰ EMETERIO CUADRADO: *El momento actual de la cerámica de barniz rojo*. VI Congreso Nacional de Arqueología. Oviedo, 1959. Impreso en Zaragoza en 1961, págs. 184-188 y 197, figs. 5, 9 y 11.

¹¹ Véase lo dicho anteriormente en la nota 6.

¹² E. CUADRADO: *Materiales ibéricos...*, págs. 285 y 287, figs. 9 y 10. *El momento actual...*, págs. 192-193, fig. 12.

ha aparecido algún ejemplar de decoración y forma muy semejante al nuestro ¹³.

El segundo grupo se caracteriza por tener la pintura colocada directamente sobre el barro, siendo las cerámicas de este grupo mucho más variadas en cuanto a factura y formas, lo que indudablemente indica gran diversidad de procedencias que por el momento es imposible determinar, al menos en su mayoría.

Dentro de este grupo destacan, por el mayor interés de la decoración y de la forma, las urnas de las sepulturas núms. III, IX y XXII. La de la tumba núm. III podemos considerarla como una importación del sureste, donde tiene paralelos muy afines, tanto su forma como el tipo de decoración, en casi todas las necrópolis conocidas de aquella zona ¹⁴.

Por la profundidad en que apareció y por el resto del ajuar que componían la sepultura, nos inclinamos a considerarla como una de las más antiguas cerámicas a torno de esta necrópolis, fechable, tal vez, ya a fines del siglo v a. de J. C.

La urna de la sepultura IX, por el contrario, nos parece más bien de factura local, pues aunque su forma también aparece por la zona ibérica de Levante y Sur ¹⁵ sabemos que fue muy empleada en la región de los olcades, donde se ha localizado en diversos yacimientos, como la necrópolis de Buenache de Alarcón ¹⁶, fechable aproximadamente en los siglos iv y iii a. de J. C., donde este tipo constituye más de la mitad de las urnas de incineración, encontrándose igualmente en la poco conocida de Cañizares ¹⁷.

Finalmente, la urna de la sepultura núm. XXII tiene el interés de estar bien fechada por el platillo precampaniense, ya citado anteriormente, de hacia mediados del siglo iv a. de J. C. Aunque no se puede asegurar, por su aspecto parece ser una obra local y lo mismo nos

¹³ Véase LUIS PERICOT: *El poblado ibérico del «Charpolar»*. Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 159, lám. III, 2.

¹⁴ Pueden verse algunos ejemplares muy próximos al nuestro en J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ: *Memorias de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941*. «Informes y Memorias», núm. 3. Madrid, 1943, págs. 23-24, lám. XIX, y D. FLETCHER VALLS: *La necrópolis ibérica de Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón de la Plana)*, VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, 1962, pág. 263, fig. 3.

¹⁵ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ: *Ibid.*, págs. 27-28, láms. XXVII, XXXI y XXXIV; I. BALLESTER TORMO y L. PERICOT: *La Bastida de «Les Alcuses» (Mogente)*, Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 25, lám. XIV; F. ANTONIO BLANCO FREJEIRO: *Orientalia*, II, Archivo Español de Arqueología, XXXIII, Madrid, 1960, págs. 29-30, fig. 53.

¹⁶ Excavada por nuestro amigo y colaborador F. Suay y por la señorita Rosa Donoso, en curso de publicación por la señorita Elena Losada, a quienes agradecemos las noticias que nos han suministrado.

¹⁷ J. GIMÉNEZ DE AGUILAR: *La necrópolis halstathiense de Cañizares (Cuenca)*, en «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología», Madrid, 1932, vol. XI, pág. 66, fig. 5.

inclina a pensar la originalidad de su forma, que recuerda de lejos las ánforas de tipo ibérico¹⁸.

Las otras cerámicas pintadas, urnas y platos, por la pobreza de su decoración y de su forma, deben considerarse también obras locales a pesar de que no tengamos otro elemento de juicio que éste para comprobarlo, pues de momento no es posible conocer sus alfares.

Cerámica con estampillas.—Debemos hacer una mención especial del fragmento de cerámica gris con decoración estampillada. Aunque de momento se conozca solamente este ejemplar, que además apareció aislado sin relación con ninguna de las sepulturas, su interés es grande porque este tipo de decoración es frecuente en la cultura de la época de la Tène en la Meseta Norte¹⁹, donde, sin embargo, tiene una cronología que creemos demasiado baja para nuestro fragmento. Este, por la profundidad en que apareció, se debe fechar a principios del siglo IV antes de Jesucristo, relacionándose más bien con las cerámicas de este tipo que aparecen en la necrópolis de Galera²⁰.

Esta técnica decorativa, procedente del estampado a troquel empleado en la decoración de metales, debió tener una amplia dispersión por toda el área peninsular. Baste recordar el gran desarrollo que ofrece en todo el noroeste peninsular y su aparición en Castilla la Vieja, Aragón y Andalucía.

Cerámica a torno, sin decorar.—Como hemos hecho anteriormente con las cerámicas decoradas, podemos aquí también dividir las en dos grupos para mayor comodidad. Atendiendo al color del barro se hace patente la existencia de un tipo de cerámica hecha con arcillas bien depuradas, de tonos claros, que recuerdan mucho las de la cerámica ibérica pintada, de la que sólo se diferencian por carecer de decoración. El otro tipo lo componen una serie de piezas de barros negruzcos y grises y que, aunque en alguna de ellas la factura es buena, dan siempre una impresión de mayor tosquedad. Todavía se podría formar un tercer grupo con unas pocas piezas (tumba XXII, núm. 3; tumba VII, núm. 3; tumba XVII, núm. 2) que por ser de factura distinta y algo más tosca no se pueden incluir en ninguno de los grupos anteriores, pero dada la individualidad de sus tipos y la falta de interés no creemos necesario tratarlas más ampliamente.

¹⁸ De perfil parecido es una pieza hallada en la tumba núm. I de la necrópolis de los Castellones del Ceal. A. BLANCO: *Orientalia*, II, págs. 27-28, figs. 48-49.

¹⁹ E. CABRÉ AGUILÓ: *Excavaciones en «Las Cogotas», Cardeñosa (Avila). I. El Castro*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1929, Memoria núm. 110, págs. 64-67, lám. XLIX, y FEDERICO WATEMBERG: *La región Vaccea*, Biblioteca Prehistórica Hispana, II, Madrid, 1959, págs. 178-181.

²⁰ JUAN CABRÉ y FEDERICO DE MOTOS: *La necrópolis ibérica de Tutugi (Galera, Granada)*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1918, Memoria núm. 25, Madrid, 1919, pág. 75, láms. XIII-XIV, núms. 34 y 36-38.

Todas estas cerámicas no decoradas deben considerarse locales en su mayoría, pero de factura y cronología diversa según los tipos. En el grupo de barro claro, en el que las formas son más variadas, destaca la urna de forma acampanada y panza con carena de la sepultura número X; este perfil se repite, aunque con menor profundidad, en la pequeña urna núm. 4 de la tumba VII, guardando los barro de ambos recipientes gran semejanza. En segundo lugar, podemos citar la forma de cuenco profundo con un borde inclinado hacia fuera; el ejemplar más característico es la urna núm. 3 de la sepultura X y tal vez sean semejantes las piezas núms. 4 y 6 de la misma sepultura, aunque a éstas les falta el borde y la parte superior, lo que hace menos segura su clasificación.

De perfil parecido, pero de borde más horizontal y panza menos profunda, tenemos una serie de platitos de pequeño tamaño aparecidos en diversas sepulturas (tumba III, núm. 7; tumba IX, núm. 2; tumba X, núm. 7; tumba XI, núm. 3). Este perfil, que recuerda ligeramente la forma 36 de la cerámica campaniense, creemos que en realidad deriva de formas mediterráneas de la cerámica de barniz rojo, aún poco conocida ²¹.

El segundo grupo lo forman las cerámicas sin decorar de barro oscuros, probablemente como resultado de estar cocidos con una técnica de reducción similar a la de la cerámica gris ampuritana. Este tipo de arcillas, que predomina en las sepulturas con cerámica a torno más antiguas, se ve reemplazada casi por completo en las tumbas posteriores por vasos de barro claro del grupo anterior. Conocemos algunos paralelos para estas cerámicas en la región, pues aparte en el poblado ibérico de Reillo donde tan sólo se han encontrado algunos pequeños fragmentos que nos dicen muy poco sobre las formas y recipientes a quienes pertenecían, de la necrópolis de Buenache de Alarcón proceden varios platos y una pequeña urnita de técnica muy similar a nuestros vasos. También en este grupo se puede distinguir, como en los anteriores, varias clases de barro y diversidad de formas que describimos seguidamente, aunque, sobre todo estas últimas, guardan menor variedad que en el grupo anterior, ya que se pueden reducir a cuatro las formas encontradas. En las dos primeras, los barro son depurados y finos, mientras que en las otras dos son más toscas y de segura fabricación local.

La primera forma es una urna carenada y de cuello acampanado de la que aparecieron dos ejemplares, en la tumba III, núm. 3, y en la tumba XV, núm. 1. La de la sepultura núm. III presenta acanaladuras y pie, mientras que la de la tumba núm. XV es completamente lisa.

La segunda forma es el plato hondo que vimos en las cerámicas de barro claro y que en este grupo presenta mayor tamaño que en el an-

²¹ E. CUADRADO: *Materiales ibéricos...*, pág. 287, fig. 10.

terior, aproximadamente el doble. Se recogieron también dos ejemplares: uno en la sepultura núm. I, que es de gran interés, pues aparte de su cuidada factura que denota una imitación de la técnica de la cerámica gris ampuritana, el aparecer junto con cerámicas a mano evolucionadas hacia la cerámica a torno nos señala el comienzo de esta cerámica en la Meseta Sur, cuando los primeros ejemplares importados eran tenidos en gran estima como lo prueba el hecho de haber sido lañada esta pieza en la antigüedad. Creemos que este interesante ejemplar debe fecharse en el siglo v a. de J. C., aunque no tenemos otros datos para emitir tal juicio que su relación con el resto de la necrópolis. El segundo ejemplar, perteneciente a la tumba núm. XV, es de perfil más evolucionado, aunque dada la profundidad en que apareció esta sepultura no creemos que sea posterior a la primera mitad del siglo iv a. de J. C.

La tercera forma, que es la más sencilla, es un simple cuenco troncocónico muy abierto con un pequeño pie y un ligero reborde inclinado hacia el interior. Poseemos tres ejemplares, dos de tamaño grande (tumba III, núm. 4, y tumba XI, núm. 2) y uno de tamaño pequeño (tumba III, núm. 5).

Por último, la cuarta forma, de la que sólo poseemos un ejemplar seguro (tumba XXXI, núm. 3) y otro probable (tumba XI, núm. 3), es una copita cónica de paredes sencillas que se caracteriza por sustentarse sobre un pie alto finamente torneado.

Cerámica a mano.—Las cerámicas hechas a mano constituyen uno de los materiales más interesantes de esta necrópolis. Los barros son bastante toscos y están alisados en las superficies y en muchos casos incluso bruñidos. Su color varía entre tonos rojizos y negruzcos, predominando estos últimos y los pardos. Las formas son de tipo local, derivadas de las de la cultura de los campos de urnas del bronce final, Hallstatt B de otros autores, y ofrecen principalmente urnas de panza globular con un borde hacia fuera y un marcado perfil en S; sólo una presenta forma carenada y otra tiene el cuello cilíndrico sin el citado reborde, por lo que su perfil recuerda el de algunos ejemplares de los campos de urnas de Portugal y de Andalucía²². Las tapaderas son troncocónicas y en algún caso en forma de casquete esférico. La de la tumba núm. XXIV es un cuenco semiesférico bastante cerrado que pudiera ser tal vez el eco de las tradiciones culturales anteriores. Formando parte del ajuar de la tumba de la sepultura núm. XXV se halló un cuenco semiesférico con el borde plano que también aparece, ya evolucionado hacia las cerámicas hechas a torno, en la tumba núm. I. Esta forma, que recuerda la de los cuencos de la cultura de Penha del bronce final portugués²³, la tenemos documentada por referencias ora-

²² MARTÍN ALMAGRO: *La invasión céltica en España*. «Historia de España», Espasa-Calpe, Madrid, 1952, tomo I, 2.ª parte, págs. 202-206 y 221, figs. 173-175 y 194.

²³ H. N. SAVORY: *A idade do Bronze Atlantico no Sudoeste da Europa*, en «Revista de Guimaraes», LXI, núms. 3-4, Guimaraes, 1951, pág. 354, fig. 10.

les en la necrópolis de Tarancón, aunque no hayamos podido ver personalmente ninguno de los ajuares ²⁴.

La decoración de los vasos se reduce a algunos mamelones perforados de forma semiesférica, generalmente, y en algún caso, trapezoidal, y en el cuenco de la sepultura núm. XXIV, a cuatro pares de gallones.

Mención aparte merece por su interés el pequeño resto conservado de la pintura que decoró la urna de la sepultura núm. XXIII, aunque no nos sea posible reconstruir la decoración por completo. Sin embargo, este tipo de pintura tiene paralelos en yacimientos de época halstática de otros puntos de la Península, siendo uno de los pocos elementos que poseemos para la datación de esta etapa de la necrópolis ²⁵.

De la evolución de estas cerámicas es poco lo que sabemos, pues las urnas más recientes aparecieron casi totalmente descompuestas a causa probablemente de su peor factura y sólo se han conservado las halladas en los niveles profundos. Para su cronología tenemos el dato fundamental de que toda es, en general, anterior a la cerámica ibérica y a las importaciones griegas de principios del siglo IV que aparecen en las tumbas superiores. Los perfiles, de características bastante locales como ya hemos señalado, sólo nos indican un momento avanzado dentro de la cultura de los campos de urnas cuya evolución no conocemos bien por falta de paralelos precisos, aunque tenemos noticias de algunas necrópolis de este tipo halladas en esta zona de la meseta, como la ya citada de Tarancón ²⁶ o la de Uclés, excavada a fines del siglo pasado y de la que se conserva una fíbula procedente de la colección Vives ²⁷.

Los datos que aportan las formas de tipo halstático ya evolucionado y la presencia de la cerámica pintada anteriormente citada, nos inclinan a fechar este momento de la necrópolis desde el siglo VI o tal vez ya desde fines del siglo VII a. de J. C. hasta fines del V o comienzos del IV, en que desaparecen los últimos ejemplares de cerámica a mano al ser totalmente sustituida por la hecha a torno. Creemos que estas fechas están de acuerdo con la evolución que presenta la necrópolis, en la que principalmente están basadas por falta de elementos de comparación o

²⁴ Según R. Blanco Caro, a quien agradecemos la noticia, antes de 1936 se halló aproximadamente a un metro de profundidad y detrás de lo que era entonces el Instituto de Enseñanza Media una necrópolis de incineración del tipo de las de los campos de urnas. El ajuar se conserva en parte en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca y el resto se destruyó durante la guerra civil, ya que quedó en el Instituto de Tarancón. La cerámica presentaba mamelones perforados y entre las diversas piezas había urnas, dos pequeños vasitos con las paredes pegadas al cuerpo antes de la cocción y cuencos de borde horizontal semejantes, seguramente, a los hallados por nosotros en esta necrópolis.

²⁵ Véase PURIFICACIÓN ATRIÁN: *Cerámica céltica del poblado de Mazaleón (Teruel)*. «Teruel», núm. 25, págs. 243-246, con todos los hallazgos de esta cerámica en España y su bibliografía.

²⁶ Véase lo dicho anteriormente en la nota 24.

²⁷ E. CUADRADO: *Fibulas anulares hispánicas de la colección Vives*, Crónica del V Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza, 1959, págs. 177-179, fig. 3, 1.

de algún otro dato que permita determinar una cronología absoluta más precisa.

Fusayolas.—Han aparecido ocho fusayolas en la parte de la necrópolis excavada hasta el momento. Son de barro bastante finos que han sido alisados en la superficie y en algunos casos cuidadosamente bruñidos. Las formas son diversas, predominando la troncocónica, a la que pertenecen cinco ejemplares (tumbas VII, núm. 5; X, núm. 9; XXII, núms. 8, 9 y 10) frente a una sola pieza bitroncocónica (hallada entre tierras removidas), otra cilíndrica y otra esférica (tumba X, núms. 11 y 12). La mitad de los ejemplares aparecen decorados con motivos muy sencillos de tipo geométrico realizados bien con puntos (tumba VII, número 5), bien con líneas (tumba XXII, núm. 8) o bien con líneas y puntos combinados (tumba X, núm. 9, y la hallada entre tierras revueltas). De la evolución y cronología de estas piezas es poco lo que se puede deducir basándose en tan escasos ejemplares. Sin embargo, si se observa que las tumbas que contienen fusayolas pertenecen todas a la última etapa de la necrópolis, lo cual nos inclina a fecharlas desde el siglo IV en adelante considerándolas una muestra más de la influencia de la región ibérica mediterránea, donde son frecuentes en poblados y necrópolis.

Cuentas de collar.—Las cuentas de collar son ocho en total, siete de la tumba núm. X y una de la XXII. Su forma es redonda a manera de aro o anillo y su color azul, amarillento o blanco azulado. Dos de ellas son de pasta de vidrio, una amarilla y otra blanca.

En conjunto señalan otra semejanza más con las necrópolis del mundo ibérico, en las que también aparecen con relativa frecuencia. Menos la de la tumba núm. XXII, que recuerda la técnica de los brazaletes y cuentas de collar de la época de la Tène de origen centroeuropeo²⁸, creemos que todas estas cuentas son de procedencia mediterránea más o menos local. Lo mismo nos confirma el hallazgo de este tipo de cuentas de collar en otras necrópolis del sureste, en las que también aparece con relativa frecuencia²⁹.

Objetos de hierro.—Son escasos y sin gran interés y, sobre todo, aparecieron en muy mal estado de conservación. Únicamente merecen destacarse un conjunto de anillas de hierro y bronce encontradas en la

²⁸ Recogidos y estudiados por ELISABETH HAVERNICK: *Die Glasarmringe und Ringperlen der Mittel und Spätlatènezeit auf dem Europäischen Festland*, Bonn, 1960. Puede verse también WERNER KRÄMER: *Das keltische Gräberfeld von Nebringen (Kreis Böblingen)*, Stuttgart, 1964, págs. 23 y 27, láms. 1, B11; 3, 13 y 15, 4 y 5.

²⁹ Para las cuentas de collar puede verse el artículo de F. FIGUERAS PACHECO: *Los vidrios fundidos del alto sureste español*, Crónica del V Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza, 1959, que contiene una abundante bibliografía sobre este tema.

sepultura núm. III y que probablemente constituye un bocado de caballo, objeto relativamente frecuente en las necrópolis celtibéricas, donde aparecen en las tumbas de guerreros bastante a menudo tanto en la meseta ³⁰ como en la zona sureste ³¹. Otra pieza de interés es un cuchillo de pequeño tamaño, de forma afalcatada (tumba X, núm. 5), perteneciente, como la anterior, al mundo celtibérico y que también aparece en el interior de la meseta ³² y en la zona costera mediterránea ³³.

Objetos de bronce.—El conjunto de objetos de bronce de esta necrópolis se compone en su mayor parte y más interesante de fibulas a las que se les añade un pequeño aplique y una pieza alargada de forma bastante rara, hallada entre tierras revueltas, que pudiera ser un eje o pie del resorte de una gran fibula halstática.

El aplique de bronce aparecido en la tumba núm. XXII se relaciona evidentemente por su decoración con algunos broches de cinturón de esta época, sobre todo con los de la meseta. También recuerda su motivo el que nos ofrece la parte lateral del famoso peto de Calaceite ³⁴.

Las fibulas son nueve en total, sin contar algunos fragmentos de bronce que pudieron ser restos de otros ejemplares. De éstas, siete son de tipo anular hispánico, una de doble resorte y otra, de la cual sólo se conserva un fragmento, parece ser de resorte bilateral, aunque por el mal estado de conservación es muy difícil de clasificar e incluso pudiera tratarse de otro objeto (hallazgos sueltos, núm. 7). La fibula de doble resorte (tumba VIII, núm. 1), incompleta por faltarle la aguja y el pie con el enganche, parece ser un tipo ya algo evolucionado dentro de la serie a juzgar por el alambre del puente convertido en una cinta y por las espiras de los resortes, escasas y robustas. Este tipo de fibulas aparece por toda la Península, y su cronología, que es muy amplia y poco precisa, no nos aporta gran ayuda para la fecha de la necrópolis ³⁵.

De las fibulas anulares un solo ejemplar hallado en tierras removidas, fragmentado y muy deteriorado, posee resorte de muelle. De este tipo, que es peculiar de la meseta o zona céltica ³⁶, ya se conocía ante-

³⁰ Puede verse como ejemplares de la región central los recogidos por el marqués de Cerralbo en *Las necrópolis ibéricas*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, tomo II, Madrid, 1916, págs. 41-43, lám. IX.

³¹ J. CABRÉ y F. DE MOTOS: *La necrópolis de Tútugi*, pág. 78, lám. XIV, 2.

³² J. CABRÉ AGUILÓ: *Excavaciones de «Las Cogotas»... I. El Castro*, pág. 98, lám. LXXV; *II. Las necrópolis*, Memoria núm. 120, año 1931, lám. LXXX.

³³ J. J. SENENT IBÁÑEZ: *Excavaciones en la necrópolis del Molar*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1929, Memoria núm. 107, pág. 12, lám. X, 1.

³⁴ J. CABRÉ AGUILÓ: *El Thymiaterion céltico de Calaceite*, Archivo Español de Arqueología, XV, Madrid, 1942, págs. 189-196, figs. 3, 9 y 13.

³⁵ E. CUADRADO: *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*, Trabajos de Prehistoria, VII, Madrid, 1963, págs. 19-25, mapa II.

³⁶ E. CUADRADO: *La fibula anular hispánica y sus problemas*, en «Zephyrus», VIII, Salamanca, 1957, pág. 27, fig. 47.

riormente en la región un ejemplar procedente de la necrópolis de Uclés ³⁷.

Las restantes fibulas anulares son todas de resorte de charnela de bisagra, dos tienen el puente de navicilla (tumba XXXI, núm. 4, y tumba V, núm. 4) y son de tamaño mediano, entre los 4 y 5 cm. Creemos que este tipo es el más característico de la región y probablemente de factura local, ya que es el que suele aparecer en las necrópolis y en los poblados prerromanos de la zona ³⁸.

Por el contrario, los ejemplares de puente de timbal con montantes (tumba X, núms. 10, 11 y 12, y tumba XXII, núm. 4) eran hasta el momento desconocidos en esta parte de la meseta, seguramente por ser una importación originaria de la zona del sureste, de donde parece procede este tipo como tantos otros materiales de la necrópolis ³⁹. Estos ejemplares, fechados con bastante seguridad en el siglo IV a. de J. C. ⁴⁰, nos confirman una vez más la cronología acordada para las tumbas más modernas de la necrópolis, que, a raíz de los datos que poseemos por el momento, no creemos que alcanzase el siglo III a. de J. C.

Objetos diversos.—Finalmente, queremos señalar la presencia de una taba de cordero perforada transversalmente, probablemente para ser suspendida en un collar, y también la de una concha marina encontrada entre huesos calcinados en la urna 1 de la tumba núm. III que, utilizada seguramente como adorno por la persona incinerada, tiene el interés de ser una prueba más de las relaciones de esta zona de la meseta con los pueblos de la costa mediterránea.

³⁷ Véase lo dicho en la nota 27 y E. CUADRADO: *La fibula anular hispánica...*, págs. 68-69, fig. 41.

³⁸ En la necrópolis de Buenache de Alarcón, ya citada anteriormente en la nota 15, constituye la gran mayoría de las fibulas aparecidas. Lo mismo sucede con las recogidas en otros diversos yacimientos, como el de Valeria, algunas de las cuales fueron dadas a conocer por F. SUAY: *Los hallazgos arqueológicos de Valeria (1952-1957)*, V Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1957, págs. 244-246.

³⁹ E. CUADRADO: *La fibula hispánica...*, pág. 31.

⁴⁰ E. CUADRADO: *La fibula hispánica...*, págs. 43-44, fig. 42.

L A M I N A S



Vista del valle del río Valdejudíos donde está situada la necrópolis de «Las Madrigueras». En primer término se puede apreciar el corte producido en las gredas por la erosión del río.



Aspecto que ofrece un corte del terreno con los diversos estratos aparecidos.



1. Tumba núm. II.—2. Tumba núm. III.



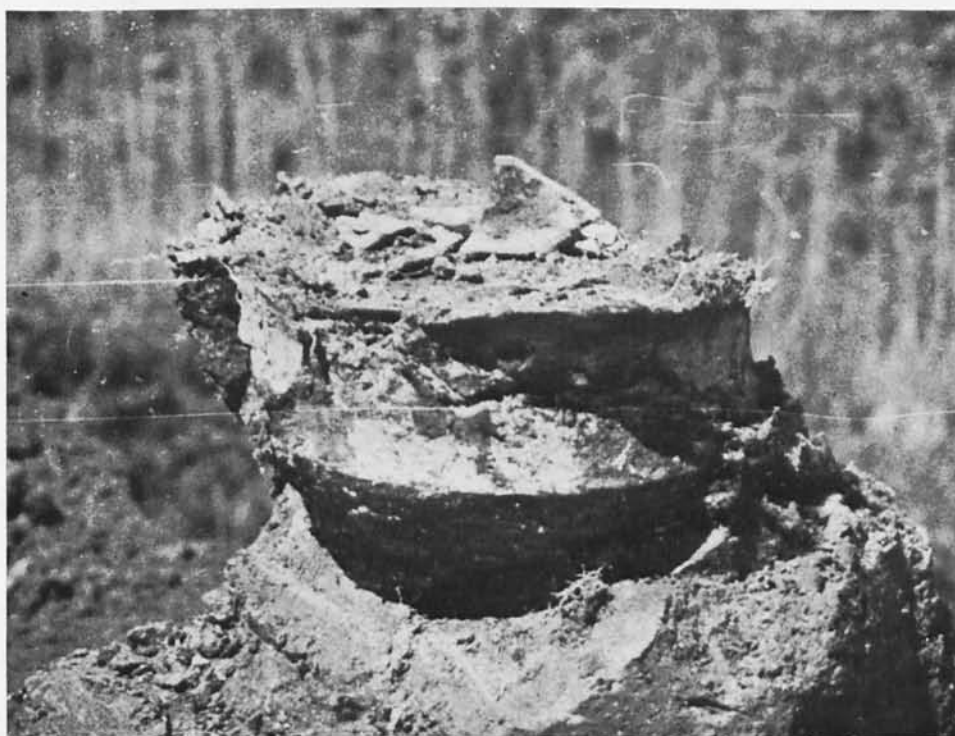
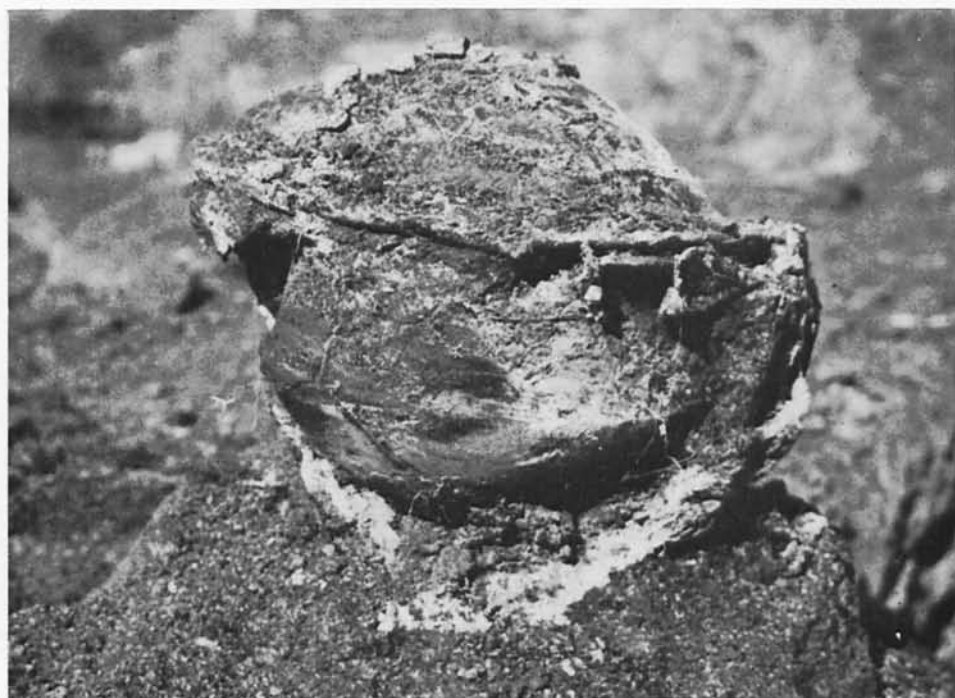
1. Tumba núm. IV.—2. Tumba núm. VII.



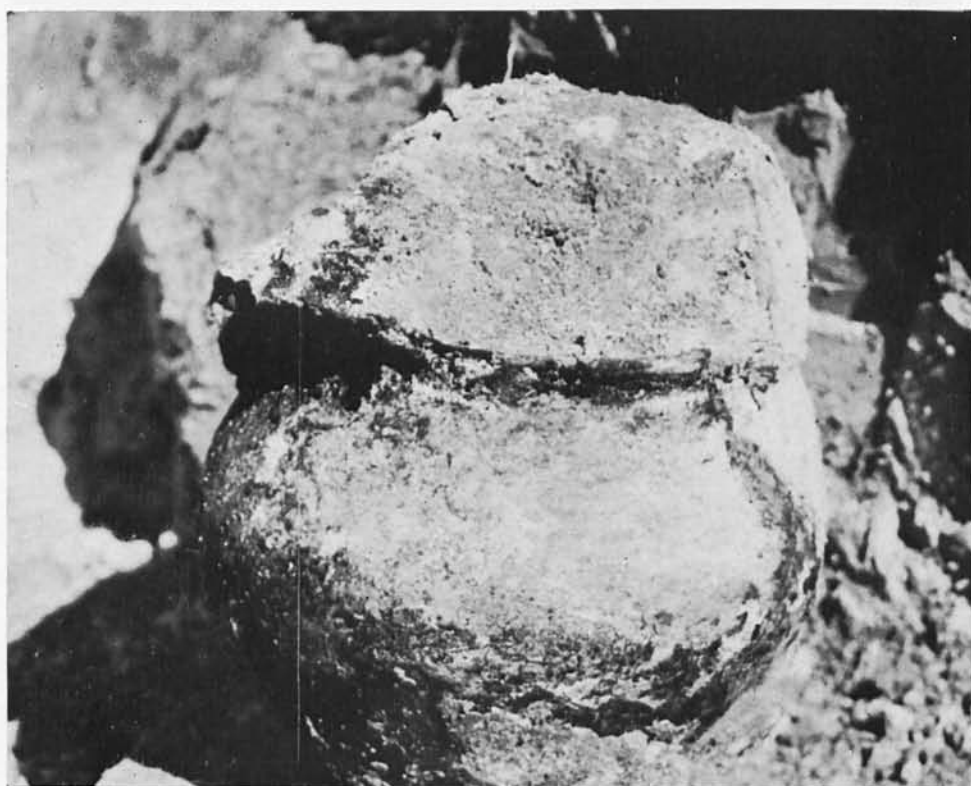
1. Tumba núm. VIII.—2. Tumba núm. X.



1. Sepultura n.º. XI.—2. Sepultura n.º. XIV.



1. Tumba núm. XV.—2. Tumba núm. XVII.



1. Tumba núm. XVIII.—2. Tumba núm. XXI.



1. Tumba núm. XXII.—2. En el ángulo superior derecho, la tumba núm. XVIII, y en primer término, de izquierda a derecha, las sepulturas núms. XXIV, XXV y XXVI.



1. Las sepulturas núms. XXIV, XXV y XXVI en primer término, y al fondo la núm. XXI y sobre ella la núm. XX.-2. Sepultura núm. XXVI.

27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALRROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRAS y L. MONREAL AGUSTÍ.
29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por ANTONIO GARCÍA BELLIDO y AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO, PORRIÑO (PONTEVEDRA), por EMILIANO AGUIRRE.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por PEDRO DE PALOL.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERCADO DE SAN ISIDRO», DUEÑAS (PALENCIA), por el RVDO. D. RAMÓN REVILLA VIELVA, ILMO. SR. D. PEDRO DE PALOL SALELLAS y D. ANTONIO CUADROS SALAS.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS, por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY.
36. EL TESORO DE VILLENA, por JOSÉ SOLER GARCÍA.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES, por LUIS DIEGO CUSCOY.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS, por E. CUADRADO, M. FUSTÉ y R. YUSTE.
39. TAURO ALTO, por S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ.
40. EL POBLADO PUIG CASTILLAR, por E. RIPOLL PERELLÓ, BÁRBARA FARRÁS y M. LLONGUERAS.

NOTICARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Tomo VI. Año 1962

Dirección:

INSPECCION GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Medinaceli, 4. Apartado 1.039. MADRID

Precio: 75 ptas.